



## CAFÉ DE COLOMBIA: escenarios de la cafecultura colombiana tras la liberalización del mercado mundial

Alexandra Urán Carmona · Erika Cristina Acevedo Mejía · Irene Piedrahita Arcila

La caficultura en Colombia ha tenido un largo recorrido histórico<sup>1</sup> que permea directa o indirectamente todos los sectores económicos, políticos y socioculturales del país.

Considerado el café como el primer producto de exportación en Colombia, la caficultura nos plantea un interesante campo de estudio ya que su producción, su comercialización y consumo generan continuos vínculos entre lo global y lo local, entre lo «nuestro» y «lo otro». Este proceso nos impone como reto la conjugación de múltiples variables que nos permitan obtener una visión ampliada de lo que significa la caficultura, factores tales como el económico, el político, el cultural y el social, deben hacer parte de la revisión de un caso como el colombiano.

En este artículo pretendemos ilustrar lo que hemos denominado como «tres etapas de la caficultura en Colombia», en relación con la configuración del paisaje y el tipo de producción. Estas etapas son: la caficultura tradicional, la etapa de implementación de la tecnología en la siembra intensiva de café, posterior a la Segunda Guerra Mundial, y la etapa de producción agroecológica, iniciada por la ruptura del Acuerdo Internacional de Cuotas para el Café (AIC) en 1989. Presumimos que el proceso de liberalización del mercado mundial del café, iniciado por la ruptura del AIC, está relacionado tangencialmente con esta última etapa de producción cafetera en el país que, a su vez, produjo la aparición de mercados alternativos.

El texto que presentamos a continuación inicia con una descripción del panorama nacional cafetero, que sitúa al lector en el contexto de la caficultura colombiana.

1 «No existe plena certeza sobre las condiciones en que llegó el café a Colombia. Los indicios históricos señalan que los jesuitas trajeron semillas del grano a la Nueva Granada hacia 1730, pero existen distintas versiones al respecto. La tradición dice que las semillas de café llegaron por el oriente del país, portadas por algún viajero desde las Guayanas y a través de Venezuela. El testimonio escrito más antiguo de la presencia del café en Colombia se le atribuye al sacerdote jesuita José Gumilla. En su libro *El Orinoco Ilustrado* (1750) registró su presencia en la misión de Santa Teresa de Tabajó, próxima a la desembocadura del río Meta en el Orinoco. El segundo testimonio escrito pertenece al arzobispo-virrey Caballero y Góngora (1787) quien en un informe a las autoridades españolas registró su cultivo en regiones cercanas a Glén (Santander) y a Muzo (Boyacá)». FNCC (Federación Nacional de Cafeteros de Colombia) (2010b). Página de Internet [http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/el\\_cafe\\_de\\_colombia/una\\_bonita\\_historia](http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/el_cafe_de_colombia/una_bonita_historia) [consulta: 30 de junio de 2011].



Posteriormente, se analiza la incidencia de la liberalización del mercado mundial en la economía nacional, en las formas de organización institucional y en la definición de las políticas públicas que han regido la producción y la comercialización del café. También, indagaremos por los cambios en las dinámicas territoriales, estructurales y sociales, producto del rompimiento del AIC.

Finalmente, ilustraremos con dos estudios de caso, las formas alternativas de producción que se han gestado en Colombia después del rompimiento del AIC en 1989.

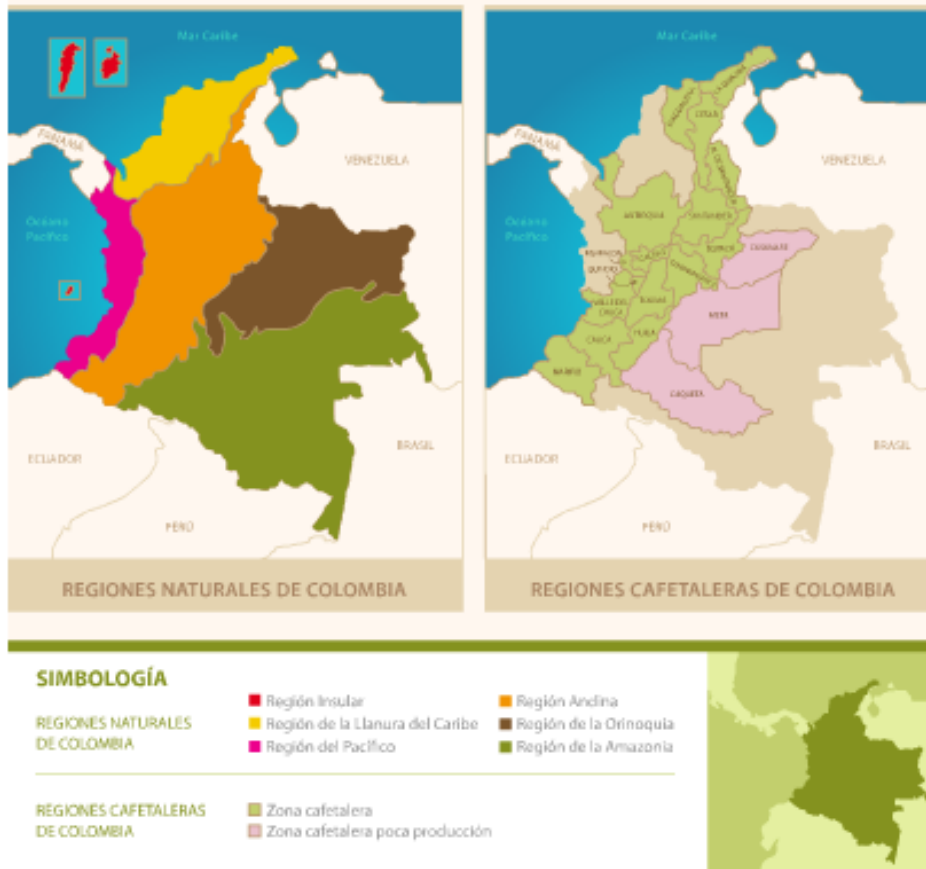
El primer estudio de caso se ubica en el municipio de Riosucio, Caldas, en la Asociación de Pequeños Productores de Café (Asprocafé Ingrumá) que se encuentra inscrita en mercados orgánicos y de comercio justo desde 1992. El segundo caso, ubicado en Betulia, Antioquia, está conformado por medianos productores en proceso de certificación con *Rainforest Alliance*, vinculados a la Cooperativa de Caficultores de Salgar. Ambos servirán para el establecimiento de un análisis comparativo en referencia a dos segmentos distintos del territorio colombiano, ofreciendo dos panoramas de las transformaciones de la caficultura en Colombia después de 1989.

#### COLOMBIA, UN PAÍS DE REGIONES

Colombia, de acuerdo con las características físicas de su territorio, está dividida en seis regiones geográficas, las cuales se definen por factores tales como: suelos, relieve, clima o aspectos ambientales. La influencia de las condiciones topográficas y climáticas ha sido fundamental en la definición de los contextos sociales del país, así como de las actividades productivas llevadas a cabo en ellas. La Región Andina, donde se cruzan las cordilleras Oriental, Occidental y Central, desde épocas coloniales, se ha erigido como uno de los centros económicos y urbanos más importantes, en el cual se concentra el 70% de la población del país (Toda Colombia, 2010). La zona cafetera coincide con la región Andina en su totalidad, por la parte norte con la región Caribe y al sur con la región pacífica; además, un segmento de la Orinoquía y la Amazonía, constituyen otra fracción de la zona cafetera, pero con bajos niveles de producción del grano, como se muestra en la Figura 1. La diversidad de las regiones geográficas en Colombia permite que el café sea cultivado desde latitudes muy bajas hasta regiones de gran altura, haciendo que confluyan en el país distintas formas de producción, así como características particulares en el perfil de taza. Las estructuras organizativas del país, no necesariamente se corresponden con las divisiones presentadas anteriormente.



Figura 1. Comparación entre regiones naturales de Colombia y zona cafetalera



Fuente: REGIONES NATURALES DE COLOMBIA: <http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Regionsofcolombia.png>  
 REGIONES CAFETALERAS DE COLOMBIA: Concha, María Fernanda (2007)

Colombia está dividida políticamente en 32 departamentos<sup>2</sup> y un distrito capital, los cuales poseen sus propias instituciones administrativas vinculadas al gobierno central, es decir, sin dejar de ser un gobierno centralizado. Además, el país conserva una heterogeneidad política, cultural y económica, que definen rasgos de territorialidad diversos.

Dentro de esta heterogeneidad política podemos incluir a los resguardos indígenas,<sup>3</sup> que son conformaciones sociopolíticas y territoriales definidas legalmente. El resguardo indígena es «de origen colonial y de carácter especial, conformada por una comunidad o parcialidad indígena que, con un título de propiedad comunitaria, posee su territorio (...) En su ámbito interno el resguardo se rige por una organización ajustada al fuero indígena, es decir, con pautas y tradiciones culturales propias» ().

Dentro de estos resguardos existen actividades económicas de diversa índole que permiten la subsistencia de los grupos que los habitan, y que en ocasiones se combinan con la generación de productos que permiten cierta acumulación de excedentes, como es el caso del café. Esta es la situación de los resguardos del municipio de Riosucio (DANE, 2005), Caldas (ver Figura 2), escenario de uno de los estudios de caso que sustentarán esta investigación. Riosucio tiene una población de 57,220 habitantes,<sup>4</sup> de los cuales el 75.4% (DANE, 2005) de la población se autoreconoce como indígena, y donde los cuatro resguardos que lo componen, tienen dominio en 39,085 de las 39,268 ha totales. El cultivo cafetero se constituye como su principal sector económico, representando un 61.9% del total del área agrícola del municipio, seguido por el cultivo de caña y los productos de pancoger (Alcaldía de Riosucio, s.f.).<sup>5</sup>

Otro tipo de organización social con fuerte presencia en el país es el campesinado, que a diferencia del resguardo, mantiene formas de la propiedad privada de la tierra pero que poseen características culturales y económicas que los distinguen del resto de la población nacional.

Los campesinos de pequeña y mediana escala, y particularmente los de la región Andina, han mantenido el legado histórico en torno a la producción cafetera del país.

2 La figura política de «Departamento», equivale a la figura de «Estado» en países como México y Brasil, los departamentos colombianos están divididos, a su vez, en municipios.

3 La división de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior registra, para el 2009, un total de 567 resguardos en el territorio nacional, con una extensión aproximada de 35.500.416 ha, que albergan a una población cercana a los 800,271 personas, 67,505 familias. Colombia Buena (2009), «Territorios Indígenas». Página de Internet: <http://www.colombiabuenta.com/colombia/teg/resguardos-indigenas> [consulta: 30 de junio de 2011].

4 Cifra del año 2009.

5 En Colombia, se entienden por cultivos de pancoger, aquellos que son dedicados en la mayoría de los casos al autoconsumo en las fincas. Estos productos contribuyen con la seguridad alimentaria al interior de las familias caficultoras y les generan cierta independencia del mercado.



Figura 3. División veredal del municipio de Betulia, Antioquia, Colombia



Fuente: Planeación estratégica integral, Gobernación de Antioquia, 2007





Por tal motivo, el segundo estudio de caso que se presentará en esta investigación se sitúa en el municipio de Betulia (Figura 3), en el Departamento de Antioquia, dentro de un grupo de campesinos. Betulia tiene una población de 16,722 habitantes y la base fundamental de su economía es el café (Alcaldía de Betulia, s.f.),<sup>6</sup> que representa el 80.5% del total del área agrícola.

## ESCENARIO INSTITUCIONAL TRAS LA LIBERALIZACIÓN DEL MERCADO

### DESCRIPCIÓN DE LA CAFICULTURA COLOMBIANA

La importancia que tiene el café en Colombia puede deberse a las características particulares de su producción y comercialización. En primera instancia, el café es cultivado por más de 500,000 caficultores, que producen el 1.35% del total del PIB nacional y el 13.11% del PIB agropecuario.<sup>7</sup> Este es un cultivo que la mayoría de los caficultores del país producen de forma artesanal,<sup>8</sup> generando 614,000 empleos directos y 1,000,000 de empleos indirectos (Concha, 2007), lo cual le ha permitido consolidarse como el producto agrícola más importante y duradero del país a lo largo de su historia.

Otra característica de la caficultura colombiana es la conformación de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC), creada en 1927 con el fin de crear mecanismos de producción más estandarizados a nivel nacional, y para generar una reglamentación de las exportaciones cafeteras, es decir, para viabilizar la constitución del café como producto preponderante de la economía nacional y el control de programas sociales y económicos con influencia directa en la calidad de vida de los caficultores del país (Lozano, 2002: 61). En contraposición, algunos autores sostienen que la creación de la FNCC obedeció, más que a principios económicos y sociales, a intereses políticos muy específicos, dentro de los cuales resaltaremos el argumento de Saether (1999), quien sugiere que la institución nació como «resultado de una unión entre una burguesía conservadora terrateniente y comercial de Medellín, por un lado, y una burguesía liberal terrateniente y comercial de Bogotá, por el otro, que se produjo (...) con el apoyo entusiasta del gobierno conservador para enfrentar el capital extranjero que amenazaba sus intereses». Como podemos observar, esta teoría sobre la

<sup>6</sup> Cifra para el año 2006.

<sup>7</sup> Cifras obtenidas para el año 2007. EAFIT (s.f.) Página de Internet: <http://bdigital.eafit.edu.co/bdital/PROYECTO/P382.609851CDV732E/introduccion.pdf> [consulta: 30 de junio de 2010].

<sup>8</sup> Entendemos por producción artesanal la recolección manual del grano, el procesamiento en estructuras no tecnificadas y el secado al sol del grano cafetero.



conformación de la FNCC contrasta considerablemente con la versión inicial y pone en evidencia la importancia de aspectos ideológicos y políticos en las coyunturas económicas enfrentadas por los productores de Colombia.

Si bien la FNCC es una institución que encarna a la caficultura colombiana y le otorga una aparente estabilidad en referencia a la situación de otros países, debe tenerse en cuenta que, en 1989 con el rompimiento del Acuerdo Internacional de Cuotas para el Café (AIC),<sup>9</sup> producto de las dinámicas de la globalización y la inserción del neoliberalismo como política económica mundial, se generan en el país dinámicas que redireccionan el panorama tanto de la producción, como del manejo de los programas sociales de la caficultura.

Profundizando en la estructura institucional que regula la producción cafetera en Colombia, debemos decir que la FNCC, desde el momento de su creación, se erigió como la institución rectora de la caficultura. Según sostienen algunos investigadores (Gómez Cardona, 2010: 48; Toro Zuluaga, 2005: 130), la labor de la Federación se ha dirigido al mejoramiento de los cultivos de café, extendiéndose a la realización de inversiones de tipo social, político y educativo. Sin embargo, existen otros puntos de vista en torno a la creación de esta institución que permiten cuestionar la labor de la FNCC, y que ponen en duda su eficiencia a la hora de llevar a cabo su función estabilizadora frente al mercado cafetero (Suarez Montoya, 2007). Según expresan sus detractores, «la condición híbrida de la Federación Nacional de Cafeteros, con ese tipo especial de gestión pública y privada, ha sido alabada siempre por los grupos particulares que han usufructuado los bienes públicos construidos gracias al esfuerzo de todos los cafeteros (...) ha sido catalogada como una suerte de "Santísima Trinidad", por ser a la vez grupo financiero, organización gremial y Ministerio del Café, roles que asume según la conveniencia de cada circunstancia» (Suarez Montoya, 2007).

Desde esta postura ambivalente, podemos decir que la FNCC se ve como una institución paralela al Estado, en la medida en que ha tomado su papel principalmente en las zonas de influencia cafetera con niveles de producción altos, subsanando varias de las falencias en estos lugares,<sup>10</sup> pero también, como una institución que al estar estrechamente ligada al Estado y a sus intereses, se ha erigido

<sup>9</sup> Según explica el Senador Jorge Robledo, «desde 1990 los precios del café<sup>9</sup> se han caracterizado por ser bajos, en comparación con los precios que rigieron con los acuerdos internacionales cafeteros, ya que las transnacionales se quedan con una porción mayor de la riqueza del café (...) La historia también muestra que la tendencia de las fincas y de los cafetales es a tener menos área, lo que el Diario *La República* llamó la 'proletización del sector'. Robledo, Jorge Enrique (2008) 'La crisis del café le suelen pagar los jornaleros', página de Internet <http://www.temas.com.co/actualidad/articulo/html/acu12815.html>

<sup>10</sup> Según Germán Toro Zuluaga, la FNCC ha realizado importantes inversiones en infraestructura (pavimentando cerca de 2,000 km de carreteras a lo largo del país, y contribuyendo a la construcción de viviendas y escuelas campesinas de mejor calidad), estableciendo programas educativos, e incentivando el cultivo y la permanencia en él. Toro Zuluaga, Germán (2005), «El Cafetero Colombiano: Compleja historia de caficultura, violencia y desplazamientos», *Revista de Ciencias Humanas, UTR*, n.º. 35. ISSN 0121-9577 pp. 127-149. Página de Internet [http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio\\_de\\_DDH/ departamentos/diagnosticos/2007/articulo4.pdf](http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDH/ departamentos/diagnosticos/2007/articulo4.pdf) [consulta: 12 de abril de 2010].





como una estructura vertical (Gómez Cardona, 2010), olvidando su compromiso inicial con los caficultores (Madrid, 2010).

Es así como, en la actualidad, la influencia de la FNCC dentro del país tiene que ver con su estructura organizativa y con las distintas instituciones que la conforman o la complementan, y que le permiten extender su campo de acción a buena parte de la zona cafetera del país.

La estructura vertical de la FNCC a la que hace referencia Gómez Cardona, se compone de un conjunto de productores que son elegidos por el gremio como sus representantes ante los Comités Departamentales y Municipales de Cafeteros.<sup>11</sup> «Las elecciones cafeteras se realizan cada cuatro años y los representantes departamentales son, a su vez, los delegados de su provincia al Congreso Nacional Cafetero, máxima autoridad de la organización» (FNCC, 2010). Este Congreso se reúne de forma anual, y es el encargado de tomar decisiones en torno a la caficultura colombiana y a la inversión de recursos relacionados con ella o con sus productores (SENA Regional Caldas, s.f.).

De los Comités Departamentales de la FNCC se desprende, además, una de las redes más amplias de cooperativas del país, con presencia en todos los sectores que cuentan con altos volúmenes de producción de café, lo que se utiliza para argumentar que la zona cafetera central, haya logrado los mejores índices de desarrollo social y de acceso a la infraestructura que cualquier otra región rural de Colombia (Ocampo Gaviria, 1997: 20). A pesar de ello, Rincón García asegura que «la labor de la Federación se fue especializando al máximo, concentrándose en aquellas regiones de óptima producción (...) En esta perspectiva, regiones de producción que en otros tiempos fueron fundamentales para la economía cafetera nacional, quedaron condenadas a su suerte, luego de haber servido como epicentros de experimentación de nuevas tecnologías, «frentes pioneros de tecnificación» y modernización de la producción en el ámbito nacional» (Rincón García, 2006: 89).

La financiación de la FNCC es generada por la administración del Fondo Nacional del Café, ente creado en 1940 para las regulaciones del Acuerdo Interamericano del Café,<sup>12</sup> con el fin de lograr la estabilidad financiera de la caficultura del país, además de ser un mecanismo de acumulación y control del excedente cafetero. Este fondo ha sufrido varias caídas financieras desde 1940 y es una

11 Vale resaltar que para ser un delegado de la FNCC, es decir, para tener voz política dentro de la institución, se debe ser un caficultor federado con una antigüedad no menor de 3 años.

12 El Acuerdo Interamericano de Café permitió regular la entrada del grano a Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, para evitar que el cierre temporal de los mercados europeos deprimiera excesivamente los precios internacionales. Aunque este acuerdo desapareció poco tiempo después de culminada la Guerra debido a que había perdido su razón de ser, el Fondo Nacional continuó cumpliendo su función en Colombia hasta la actualidad. En el periodo de posguerra, la FNCC se concentró en la búsqueda de la apertura de los mercados de Europa Occidental, obteniendo los resultados esperados. Ver Rincón, John Jairo (2006), *«El trabajo, territorio y política: expresiones regionales de la crisis cafetera 1990-2002»*, La Carreta ed. Medellín, Colombia. ISBN 9589786447, p. 35.



de las instituciones más afectadas por el rompimiento del AIC. Como bien afirma Suarez, el Fondo se está convirtiendo «en una especie en vía de extinción por cuenta del neoliberalismo» (Suarez Montoya, s.f.). Sin embargo, la FNCC no ha estimulado el fortalecimiento de esta institución cafetera, aun cuando la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) el programa «Más Inversión para el Desarrollo Alternativo Sostenible» (MIDAS) y la Asociación de Corporaciones Autónomas Regionales y de Desarrollo Sostenible (ASOCARS), han sugerido que debería darse a los productores una mayor participación en las decisiones políticas y económicas en torno a la caficultura, con el fin de reducir intermediarios en la cadena productiva (Arévalo Carrascal, 2007).

Dentro de las instituciones cafeteras del país también encontramos el Centro de Investigaciones de Café (Cenicafé), creado en 1938, a través del cual se pretendían resolver los problemas productivos enfrentados por el envejecimiento de cafetales y el atraso tecnológico de la producción cafetera en Colombia. Actualmente, Cenicafé se propone ser líder «en innovación científica y tecnológica, generada a partir de las necesidades de los productores, para el desarrollo de una caficultura competitiva» (Cenicafé, 2010). Los productos de las investigaciones realizadas en Cenicafé han sido difundidos entre los productores a través del Servicio de Extensión Rural, el cual permite la presencia de este centro de investigaciones en los diferentes municipios federados del país. Las investigaciones en Colombia encuentran una forma de financiación<sup>13</sup> a través de recursos del Estado manejados por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación, Colciencias. Sin embargo, «el presupuesto proyectado de Colciencias, para 1999, fue de 163,000 millones, pero Planeación Nacional sólo le asignó 38,000 millones, equivalentes a una cuarta parte» (Castro Ramírez, s.f.). Cifra alarmante si tenemos en cuenta que para el 2008, se desembolsaron 30,000 millones de pesos para la investigación de las universidades públicas, mientras que Cenicafé recibió 5,000 millones de pesos sólo para la financiación del proyecto Genoma del Café y la Broca, evidenciando la importancia que tiene Cenicafé, y por tanto la FNCC, para el Estado.

Una tercera particularidad del caso colombiano tiene que ver con el reconocimiento en el mercado mundial de la calidad de su producción cafetera. Dicho reconocimiento, se ha dado por la implementación de una estrategia publicitaria que tuvo como finalidad otorgar al café colombiano una distinción de origen, donde se argumentaron como características principales su suavidad, su taza limpia con acidez relativamente alta, su aroma pronunciado y lo artesanal del proceso de cosecha y postcosecha.<sup>14</sup> La campaña reconocida con el lema «100% café colombiano», hizo que nuestro café tuviera un mayor reconocimiento en Norteamérica, especialmente cuando se implementó el logo

13 Existen formas alternativas de financiación, por parte de las ONG, Organismos de Cooperación Internacional y empresas del sector privado.

14 Estas características se encuentran en la página web [http://www.cafedecolombia.com/particulares/ee/vl\\_cafe\\_de\\_colombia/](http://www.cafedecolombia.com/particulares/ee/vl_cafe_de_colombia/) [consultar: 25 de mayo de 2010].



de Juan Valdez<sup>15</sup> en 1981 (Lozano, 2002). Por medio de esta campaña y las gestiones adelantadas por el gremio cafetero encabezado por la FNCC, el café de Colombia obtuvo una prima especial dentro de la Bolsa de Nueva York, la cual aún se mantiene, e inclusive ha aumentado en los últimos años.

Una estrategia adicional de posicionamiento del café colombiano en el mercado, fue la creación de las tiendas Juan Valdez en el año 2002, las cuales se establecieron en primera instancia en las principales ciudades de Colombia, para expandirse en el año 2006 a otros países del mundo, grandes superficies, cadenas hoteleras y restaurantes (FNCC, s.f.). Estas tiendas venden café empacado,<sup>16</sup> alimentos y bebidas a base de café, ropa, accesorios, y artículos para la preparación de café, entre otros; todos los productos están identificados con el logo Juan Valdez.

Sin embargo, esta marca ha sido cuestionada en Colombia debido a que la empresa privada Procafecol, es la encargada en la actualidad de manejar las Tiendas Juan Valdez y de comercializar la marca. Incluso, las críticas más fuertes están en que la FNCC, dentro de su plan de negocios de 2010, escogió la franquicia como el modelo más adecuado de expansión (Matías, 2010). De acuerdo con García Peláez, este nuevo modelo institucional, «viola el derecho constitucional y legal de los productores de recibir beneficios provenientes de explotar la marca Juan Valdez, intangible, construido y posicionado mundialmente (...) como fruto del esfuerzo colectivo, realizado por 560 mil familias, que sacrificaron parte importante de sus ingresos, que fueron invertidos en formación y posicionamiento de la marca» (García Peláez, 2008: 17-19).

## EVOLUCIÓN DE LAS POLÍTICAS CAFETERAS EN COLOMBIA

En la actualidad, la caficultura colombiana ha alcanzado un mayor reconocimiento en el mercado internacional; esto debido a la introducción de nuevas estrategias de adaptación y competencia para la participación en el mercado internacional por parte de la FNCC, la cual ha liderado el proceso de reestructuración de la producción y del mercadeo de café, teniendo en cuenta los nuevos valores

15 Juan Valdez es el logotipo insignia del café colombiano. Este fue creado en 1981 y aún en la actualidad, sigue siendo relevante para la representación de la caficultura colombiana a nivel mundial. Dicho logo está inspirado en las características físicas de los campesinos colombianos, específicamente de los campesinos andinos dedicados al cultivo del café. En la actualidad Juan Valdez representa las Tiendas de Café que tienen su mismo nombre; ellas están distribuidas por el territorio colombiano, pero los productos pueden ser encontrados en México, EEUU, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Chile y España. Para mayor información sobre Juan Valdez se recomienda visitar la página web <http://www.juanvaldezcafe.com/>

16 Dentro de la gama de cafés empacados que ofrece Juan Valdez, pueden encontrarse cafés suaves, balanceados, fuertes, descafeinados, de origen, sostenibles, liofilizados, conmemorativos y pods.



agregados sugeridos por el mercado con la idea de abrir cobertura y expandirse a nichos no tradicionales de consumo de café. Pero veamos como se ha venido generando este proceso.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, se produce en Colombia la desaceleración cafetera, a pesar del interés de la FNCC por incursionar en los mercados europeos, y por mantener los establecidos con Estados Unidos. Sin embargo, dicha desaceleración no obedece únicamente a causas externas, sino que los procesos internos del país tuvieron también un gran impacto en el sector cafetero. Según explica José Antonio Ocampo, la desaceleración cafetera en Colombia para el periodo de posguerra se debe a dos aspectos fundamentales: El primero de ellos, tiene que ver con la violencia política entre los dos partidos tradicionales –liberal y conservador– la cual tuvo sus inicios en los años cuarenta e influyó con mayor fuerza en la zona cafetera central,<sup>17</sup> perpetuándose en el tiempo hasta la creación del Frente Nacional,<sup>18</sup> acuerdo que duró desde 1958 hasta 1974 (Ocampo, 2007). El segundo factor interno fue el agotamiento de la tecnología cafetera tradicional, que propició la incursión de Cenicafé en las áreas de investigación cafeteras.

Otro aspecto a resaltar es que, en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, el papel del Fondo Nacional del Café se vio impulsado por los recursos obtenidos durante los altos precios internacionales que caracterizaron la vigencia del Acuerdo Interamericano de Café. «Ya durante la guerra se había iniciado la costumbre de invertir los recursos del fondo en papeles de deuda pública, o en nuevas empresas de diversa índole. Las inversiones más importantes fueron la ampliación de la participación del Fondo en la Caja Agraria a fines de la guerra, y la creación de la Flota Mercante Gran Colombiana» (Ocampo, 2007: 307), la cual impulsaba un nuevo esquema de comercialización que buscaba ampliar el rango de la autonomía y estabilidad del precio a nivel nacional, pues reducía en cierta medida las intermediaciones en el transporte marítimo.

Además, la obtención de la prima para el café verde colombiano, coincide con la creación del AIC en 1962, con el objetivo de controlar la alta inestabilidad del precio del café en el mercado. Este acuerdo se firma entre los países productores y consumidores del grano, bajo el amparo de la Organización Internacional del Café (OIC). Para lograr la estabilidad de los precios, se fijaban unas cuotas de exportación para cada país productor, las cuales le aseguraban un ingreso un poco más estable. «El café producido dentro de la cuota ya estaba vendido previamente y no se generaban presiones para el

17 La zona cafetera central se refiere a los departamentos de Quindío, Risaralda y Caldas (antes conocidos como el Viejo Caldas), el Valle del Cauca y Tolima.

18 El Frente Nacional fue un acuerdo establecido entre liberales y conservadores para generar la alternancia de la presidencia entre los dos partidos.





mejoramiento de su calidad<sup>19</sup> como estrategia de venta, se trataba de una producción estandarizada hacia la baja» (Gómez, 2010a).

El establecimiento del AIC permitió la entrada de los gobiernos de países productores a la negociación política y económica de los precios, impregnando al mercado mundial del café de una institucionalidad relativamente estable, que permitía fijar reglas de acción y prohibición en torno a la comercialización.

Sin embargo, aunque los Acuerdos Internacionales aparentaban gozar de estabilidad, desde la primera suscripción del Acuerdo Internacional en 1962, lo que podemos observar es que se generaron varias rupturas que aluden a la falta de firmeza entre los firmantes del pacto. Así, entre 1968 y 1972, tras el rompimiento del Acuerdo, se inicia un periodo de cuota libertaria del mercado; el pacto nuevamente se restaura en 1976, pero no logra operar efectivamente sino hasta 1980, generándose también una renegociación en 1983 y culminando con un rompimiento parcial en 1986, producto de la bonanza cafetera como consecuencia de la sequía en Brasil. El acuerdo se rompe definitivamente en 1989, cuando se produce la liberalización del mercado del café a nivel mundial (Ocampo, 2007: 17).

Postulamos, por tanto, que lo ocurrido en 1989, más que un fenómeno coyuntural, es parte del proceso de los encuentros y desencuentros entre productores, comercializadores y consumidores, a la hora de establecer los precios en el mercado del grano. Por un lado, Colombia, Brasil, los países africanos, la Comunidad Económica Europea y Filipinas, buscaban el establecimiento de un mercado unitario, que incluyera en el Acuerdo Internacional el 95% de las importaciones mundiales. Por otro lado, los productores de cafés «otros suaves», apoyados por Estados Unidos, condicionaron una participación en las importaciones del 48%, a los cafés suaves (colombianos y otros suaves). Ambas propuestas se anularon mutuamente, al no tener la mayoría de votos requeridos para su aprobación, dando paso a la liberalización del mercado (Lanzetta, 1991).

Esta liberalización del mercado mundial del café se fundó sobre la base de diversos fenómenos de carácter histórico, social, ambiental, económico y político en cada una de las naciones; y tuvo efectos distintos en cada país productor, de acuerdo con las transformaciones y respuestas frente al proceso de liberalización (Gómez Cardona, 2010).

<sup>19</sup> Sin embargo, en Estados Unidos estaba empezando a surgir la industria de los cafés especiales, debido a que un grupo reducido de personas se comprometieron con la producción de café de alta calidad y con la protección al medio ambiente.





## CAMBIOS EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y GUBERNAMENTALES HACIA EL SECTOR CAFETERO EN COLOMBIA TRAS LA RUPTURA DEL AIC

Antes del rompimiento del AIC en 1989, la agricultura colombiana estaba centrada en el café, principal producto agrícola destinado a la exportación. Sin embargo, con la apertura del mercado, hubo cambios a nivel nacional e internacional en materia de producción agrícola que hicieron reformar las dinámicas de la caficultura colombiana, y por ende, las dinámicas de la economía interna.

En el caso nacional, otros productos como el plátano, la caña de azúcar, la caña panelera, el tabaco, el algodón, el maíz y el arroz, empiezan a cobrar importancia dentro de los productos de la agricultura nacional. De esta manera, las hectáreas dedicadas al cultivo cafetero disminuyeron, así como los ingresos que se generaban a causa de las exportaciones cafeteras. Además, los cultivos de uso ilícito, procedentes de las redes de narcotráfico imperantes en el país, empiezan a ser una competencia para la caficultura, debido a la cantidad de hectáreas dedicadas a la coca, la marihuana y la amapola, que en varias ocasiones entraron a reemplazar los cafetos.<sup>20</sup>

A pesar de lo anterior, los programas de modernización de la caficultura adelantados por la FNCC en relación a los cafés especiales, donde lo que prima es la calidad sobre la cantidad, así como las condiciones favorables del mercado mundial sobre estos nuevos productos, han ayudado al alza de la rentabilidad, que puede evidenciarse en la Figura 4,<sup>21</sup> donde se observa que en los últimos cinco años no se han mejorado sustantivamente los volúmenes de producción, e incluso en promedio han disminuido.

Esta disminución ha traído consigo un aumento en la demanda del café colombiano en el mercado internacional, lo cual según la misma FNCC «no debe calificarse como bonanza» (Silva, 2009),<sup>22</sup> pero sí en un aumento de los precios.<sup>23</sup>

20 Más adelante trataremos el tema de USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), la cual ha invertido en programas de recuperación de cultivos diferentes a los de uso ilícito.

21 Es importante resaltar que este gráfico fue construido por la FNCC y que en una entrevista realizada a la socióloga del Grupo Monarca, quien se ha dedicado a estudiar la caficultura colombiana con el fin de extraer la madera de café para la construcción de muebles, nos expuso que, según el 2009 Silva, el antiguo director de la FNCC hablaba de una producción de 9 millones de sacos a nivel nacional; pero a partir de las investigaciones que realizamos creemos que hablar de 7 millones de sacos es acudir a datos más modestos -1 saco son 60 kg, Comentario que pone en duda la fiabilidad de los datos presentados por la máxima autoridad cafetera en el país.

22 Datos del 2009.

23 Para el 29 de junio de 2010, el café colombiano alcanzó los más altos precios en los últimos 13 años, posicionando la libra en 2 dólares con 40 centavos. Noticias RCN (2010), «Precio del café colombiano alcanzó el nivel más alto de los últimos 13 años, Colombia. Página en Internet: <http://www.lafrut.com.co/noticias/economia/29-06-10/precio-del-caf-colombiano-alcansa-el-nivel-mas-alto-de-los-ultimos-13-aos> [consulta: 30 de junio de 2010].

Figura 4. Gráfico histórico. Volúmen vs. valor de las exportaciones.



Fuente de la imagen: [http://www.federaciondecafeteras.org/particulares/es/sala\\_de\\_prensa/detalle/valor\\_de\\_la\\_cosecha\\_cafetera\\_2010\\_la\\_mas\\_alta\\_en\\_la\\_ultima\\_decada1/](http://www.federaciondecafeteras.org/particulares/es/sala_de_prensa/detalle/valor_de_la_cosecha_cafetera_2010_la_mas_alta_en_la_ultima_decada1/)

En el caso de los factores externos, dos situaciones íntimamente relacionadas, ocasionaron un impacto en la economía colombiana. En primera instancia, el alza en la oferta del grano después del rompimiento del AIC, y la fuerte acogida del café de Vietnam dentro del mercado mundial, incidieron en la producción cafetera colombiana y en su posición dentro de los volúmenes de exportación de café verde. Brasil, que tuvo una producción de 23 millones de sacos entre 1989 y 1990, alcanzó 33 millones entre el 2000 y el 2001, y subió 10 millones de sacos más entre el 2002 y el 2003 (FNCC, 2002). Por otra parte, Vietnam, que no era considerado como una potencia en exportaciones cafeteras, alcanzó altos volúmenes de producción en menos de una década (de un millón a 15 millones de sacos), lo cual fue decisivo para el caso colombiano, pues desplazó a Colombia del segundo lugar en



exportaciones de café verde para el año 2000.<sup>24</sup> Por su parte, Colombia, que venía de una excelente producción en 1992 (casi 18 millones de sacos), pasó a una fuerte caída en los años posteriores, teniendo en el 2002, una producción de solamente 12 millones de sacos.

Estas cifras dan cuenta de la aparición de una fuerte crisis cafetera a principios del s. XXI, causada principalmente por la sobreoferta del grano, como consecuencia de la entrada de productores de bajo costo a las cadenas de exportación, tal como es el caso vietnamita (Greenfield, Gerard, s.f.). Así, «el fin del mercado regulado se encontró con una euforia sin restricciones que llevó a mayores volúmenes de producción asociados a menores ingresos por exportaciones». (Silva Luján, 2005: 7).

Esta crisis tuvo fuerte incidencia en los pequeños productores que conforman la mayor parte de la caficultura colombiana desde los años setenta, ocasionando altos niveles de pobreza y desplazamiento en diferentes comunidades rurales dedicadas al cultivo del café. En términos macroeconómicos, la crisis cafetera fue una de las razones para que se presentara un considerable aumento en la informalidad del trabajo y en las tasas de desempleo del país, aumentos presentados especialmente en las zonas cafeteras. «En efecto, en el período 1994-2000, la informalidad urbana en la región cafetera del país aumentó en un 3.7% (en la región Oriente creció 2%, en la Sur 3.2% y en la Centro-Occidente 4.5%)» (Perfetti del Corral *et al.*, 2001: 5). Ello condujo a que muchos de los productores de café, afectados por los bajos precios a nivel internacional, tuvieran que vender sus tierras o su mano de obra convirtiéndose en jornaleros,<sup>25</sup> y dedicarse así a otro tipo de cultivos, a la ganadería extensiva o a diversos trabajos en el área urbana (Perfetti del Corral *et al.*, 2001). Además, en cuanto a las condiciones de vida de los pequeños productores, hay un aumento significativo de la indigencia, de la inasistencia escolar y en la cantidad de hogares ubicados por debajo de la línea de pobreza.<sup>26</sup> Esta crisis afectó también a la institucionalidad cafetera del país, en donde se redujeron las inversiones

24 Es importante aclarar que Colombia se sitúa como el primer productor de café suave en el mundo. Sin embargo, en el marco de la industria cafetera en general, el país actualmente ocupa el cuarto lugar, después de Brasil, Vietnam e Indonesia. Portafolio (2010), «Producción de café de Colombia subió un 14% interanual en junio debido al buen clima», página de Internet. [http://www.portafolio.com.co/negocios/agronegocios/produccion-de-cafe-de-colombia-subio-un-14-interanual-en-junio-debido-al-buen-clima\\_7790341-3](http://www.portafolio.com.co/negocios/agronegocios/produccion-de-cafe-de-colombia-subio-un-14-interanual-en-junio-debido-al-buen-clima_7790341-3) [consulta: 10 de julio de 2010].

25 En Colombia un jornalero es un trabajador agrícola que labora por días y cobra su salario diariamente. Para el 2010, el jornal debe pagarse a \$21,000. Sin embargo, el precio de este varía conforme las zonas: Para Ilizaco, Caldas, el jornal se paga a \$15,000, y en Betulia, Antioquia, se paga a \$17,000. No obstante, del dinero recibido por el jornal diario, los trabajadores del campo deben sustentarse sus propios costos de alimentación y transporte.

26 Durante el período 1996-2000, el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) creció 6 puntos. Entre 1997-2000, el indicador de condiciones desfavorables en vivienda aumentó 14 puntos, al igual que el de servicios insatisfechos. Perfetti del Corral, Mauricio *et al.*, (2001), «Cuantificación De Los Impactos Micro-Macro-económicos y Sociales De La Crisis Cafetera En Colombia», Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Página de Internet <http://www.cafedecolombia.com/docs/ensayos/182002/articulo/crisiscafetera-cvccx.pdf> [consulta: 1ª de julio de 2010].



el gremio en materia de infraestructura social, lo que ocasionó un desbalance económico y social en las zonas antes apoyadas.<sup>37</sup>

#### DIMENSIÓN AMBIENTAL DENTRO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN COLOMBIA Y SU RELACIÓN CON LA CAFICULTURA

En Colombia, tuvo lugar a principios de los años setenta una reforma ambiental de amplia envergadura. En esta década se dio una transformación sustancial de las políticas públicas que, hasta ese momento, regulaban el aprovechamiento de los recursos naturales del país «mediante la expedición del Código de los Recursos Naturales Renovables y del Medio Ambiente (1974)» (Rodríguez Becerra, 2009). A través de dicho Código, se pone en evidencia la necesidad de descentralizar el manejo ambiental del país, dando paso a la creación e instauración del Instituto Nacional para el Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables (INDERENA) y las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR).

A final de los años ochenta, Colombia participó activamente en la Cumbre de la Tierra, la cual, consistió en el establecimiento de un conjunto de acuerdos ambientales internacionales. Esta participación tuvo mucha incidencia en «la concepción de las normas ambientales que se incorporaron en la Constitución de 1991, y [en] las normas que conformaron la Ley 99 de 1993» (Rodríguez Becerra, 2009), que dio origen al Ministerio del Medio Ambiente y al Sistema Nacional Ambiental (SINA).

Sin embargo, los modelos de desarrollo económico y las políticas de protección ambiental no siempre van de la mano y para el caso colombiano, este distanciamiento resultó en el debilitamiento de la reforma ambiental, que se efectuó en el país a principios de los años setenta. De esta manera, las CAR otorgaban más importancia al cumplimiento de las políticas de desarrollo económico, dejando de lado el compromiso legal que tenían en torno a las problemáticas ambientales del país y a la conservación de los recursos naturales; «y sólo comenzaron a resolver esos problemas a mediados de los

<sup>37</sup> Es a partir de 1991, con la reformulación de la Constitución Política colombiana, cuando se define la parafiscalidad como una forma a través de la cual el gremio cafetero debe orientar sus propios recursos, para atender de manera institucionalizada las necesidades del sector. Es así como, el Artículo 338 de la Carta Política de 1991, introdujo en los ordenamientos legales -con rango constitucional- las llamadas contribuciones parafiscales, que son, «los gravámenes establecidos con carácter obligatorio por la ley, que afectan a un determinado grupo social y económico, y se utilizan para beneficio del propio sector». Ramírez, Hélio Fábio (2008) Contribuciones parafiscales. Página de Internet: <http://www.uem.br/revistas/2008/465/contribuciones%20parafiscales.html> [consulta: 9 de julio de 2010] y Cárdenas Gutiérrez, Jorge. (1997), «La Federación está lista para enfrentar el futuro». En: Pisano Salazar, Diego José Chalarca. Café, instituciones y desarrollo económico. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá.





ochenta, como consecuencia del proceso de descentralización administrativa que puso al mando a los municipios la mayor parte de las funciones de desarrollo que aquellas tenían» (Rodríguez, 2009).

A nivel internacional una de las influencias directas sobre el paradigma productivo fue el Informe de Brundtland, ya que influyó en las nuevas políticas regulatorias de los recursos naturales, plasmadas en el Artículo 80 de la Constitución Política de Colombia de 1991 y en el Artículo 1, Inciso 1, de la Ley 99 de 1993. Esta Ley «contiene 27 principios que hacen parte central de las concepciones sobre desarrollo sostenible y sostenibilidad ambiental, como (...) de la necesidad de considerar en forma integrada el desarrollo económico y social y la protección ambiental». (Rodríguez, 2009).

Las políticas e instituciones mencionadas anteriormente han cobijado y legislado la acción de los caficultores en Colombia. Según expresa el gerente de la FNCC, Luis Genaro Muñoz Ortega para el 2010, «El cultivo del café, por naturaleza, es uno de los cultivos más apropiados para preservar los recursos naturales en el Trópico. Por eso las generaciones de caficultores de hoy, trabajamos por el bienestar de las generaciones de caficultores de mañana, porque las técnicas que se han desarrollado y las prácticas que utilizan para el cultivo del café buscan la preservación del medio ambiente» (PNUD, 2010).

A pesar de estas afirmaciones que sugieren la voluntad de la FNCC frente a los temas ambientales y de mercados alternativos, es importante desatacar que la institución ha acogido estas políticas de manera tardía en relación con el resto del mundo, dado que fue sólo hasta principios de los años noventa que la FNCC incursionó en métodos de producción alternativos al convencional, más amigables con el ambiente. El estímulo de la FNCC al cultivo de cafés sostenibles, es muestra de ello, dado que estos fueron introducidos al país veinte años después de su aparición en el mundo y aún compiten internamente con las formas tradicionales de la producción de café.

#### CONSUMO INTERNO DE CAFÉ

En el año 2002, ante la preocupación por el bajo consumo de café en Colombia, las principales torrefactoras del país: Colcafé, Café Águila Roja y la Federación Nacional de Cafeteros, lanzaron campañas para estimular el consumo interno de café. Si bien el consumo de este producto ha sido común en los hogares colombianos, la calidad del grano no ha primado entre las preferencias de los consumidores, los cuales han preferido la ingesta de cafés solubles, producto de las pasillas, o cafés de baja calidad que se encuentran a precios módicos en el mercado nacional. En las campañas mencionadas anteriormente «se estimuló el consumo entre la población joven y se informó a la comunidad sobre





las bondades del café sobre la salud, para erradicar con bases científicas la idea de que el café es malo para la salud» (Revista *Dinero*, 2002).

Esta primera campaña tenía como objetivo principal que se doblara el consumo «de 1.5 millones a tres millones de sacos» (Revista *Dinero*, 2002), lo que nos hace pensar que no obtuvo los resultados esperados dado que, para el año 2008, en el Congreso Cafetero Extraordinario llevado a cabo en Manizales, la capital del departamento de Caldas, el gerente de la Federación, en ese momento, Gabriel Silva Luján, hizo explícito nuevamente que el objetivo de la FNCC era el de subir el consumo interno a tres millones de sacos. Según explicaba Silva Luján, para el 2008, en Colombia cada persona tomaba al año 1.8 kg de café, mientras que en el mundo consumían 2.2 kg por persona (Organicoop, 2008).

A pesar de las dos campañas mencionadas anteriormente, el consumo interno per cápita de café para el año 2010 en Colombia, según informes presentados por la FNCC, seguía siendo de 1.87 kg de café verde (Jaramillo; Salazar, 2010). En vista de estos inconvenientes a la hora de estimular el consumo interno, la Federación creó el Programa de Promoción de Consumo de Café de Colombia, «Toma Café», «una iniciativa que tiene como meta aumentar el consumo nacional en un 30% en los próximos seis años. (...) Los miembros del Programa son: Casa Luker S.A., Colcafé S.A., la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Nestlé de Colombia S.A., Torrefacé Águila Roja S.A. y compañías tostadoras de café medianas y pequeñas, representadas por Toscafé OMA e Industrias Pinto» (Jaramillo; Salazar, 2010).

**Figura 5.** Consumo anual por habitante en algunos países exportadores

PAÍS	2004	2005	2006	2007	2008
Brasil	4.82	4.96	5.14	5.34	5.48
Honduras	1.84	2	1.96	2.41	3.77
Costa Rica	4.16	5.04	4.77	4.19	3.54
Colombia	1.98	1.95	1.92	1.89	1.87
Ecuador	0.7	0.69	0.68	0.67	0.67

Fuente: OIC 2010.



Aunque estas campañas han tenido impacto en el consumo interno, sobre todo en la proliferación de tiendas de café preocupadas por ofrecer un producto de buena calidad y de diversos precios, solo han logrado penetrar en algunos sectores de la población, lo que probablemente sigue haciendo mella en los datos estadísticos del consumo interno de café en Colombia (Figura 5).

### CAFÉS ESPECIALES Y SU INCIDENCIA EN LA ECONOMÍA NACIONAL

A pesar del ingreso tardío de Colombia en la producción cafetera basada en la sustentabilidad social y ambiental, los cambios en los paradigmas de consumo a nivel internacional han hecho posible la aparición de un nuevo nicho de mercado, donde el volumen es reemplazado por la calidad del grano. Este nicho, conocido con el nombre de «café especiales», es un nuevo marcador para el cálculo de las ganancias obtenidas por la venta de café, ya que la calidad de grano representa un valor agregado de mucho peso en el mercado global desde la última década.

Aunque los mercados de café especiales se impulsan desde países del Primer Mundo a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta (Murgueitio; Sandoval, 2005: 20), buena parte del apogeo que posee este mercado actualmente, tiene que ver con las crisis a las que se enfrentaron los países productores en los noventa (Lewin *et al.*, 2004: 85-86). De acuerdo con Murgueitio y Sandoval (2005), Tocancipá (2006), y Rincón García (2006), nuestra hipótesis acerca de la introducción de los mercados alternativos a Colombia, se presenta como una salida a la crisis generada en el país, por la ruptura del AIC. Muestra de ello es que para el año 2008, la producción total de café en Colombia fue de 11 millones de sacos, de los cuales el 21.9% correspondieron a café especiales.<sup>28</sup>

Este nuevo segmento ha permitido la entrada de organizaciones que dinamizan el rol tan preponderante que la FNCC había tenido en el sector cafetero del país, antes de 1989.

Para el caso colombiano, los café especiales que se producen son los siguientes: café con denominaciones de origen, café de preparación, café sostenibles (orgánicos, de comercio justo, amigables con las aves, ecológicos), y otros café certificados. Es importante aclarar, que no sólo han surgido organizaciones de productores, además, en el país se han hecho presentes grupos de cooperación internacional interesados en la promoción del cultivo del grano, así como las ONG, certificadoras

<sup>28</sup> Cifra obtenida de: Guía del Café (2009), «Crisis, oportunidad para aumentar los café especiales», página de Internet: <http://www.guialdelcafe.com/crisis-oportunidad-para-aumentar-los-cafe-especiales/> (consulta: 30 de junio de 2010).



internacionales, grupos de exportadores privados, e incluso se ha presentado una reducción de los intermediarios en la cadena productiva del café en los procesos de mercantillización de algunos pequeños productores, convirtiéndolos en negociadores directos con los consumidores. Como ejemplo de ello, podemos citar a nuestro primer caso de estudio en Riosucio, Caldas, cuya asociación Asprocafé Ingrumá, que trabaja de la mano con la Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas, ha buscado sus propias líneas de mercado con compradores de Estados Unidos y Europa. Así, para el año 2009, se comercializaron 128,759.5 kg de café orgánico con *Equal Exchange* en EEUU, y 903,245 kg con comercio justo, exportados a minoristas europeos (Asprocafé Ingrumá, 2009). De igual forma, estos productores reciben asesoría y financiación constante de agencias internacionales como Swissaid, FLO International, entre otros.

En el caso del departamento de Antioquia, de la mano de la FNCC y la Cooperación Internacional, se han establecido programas de capacitación en diferentes municipios con producción cafetera, con el fin de certificarse dentro de sellos como *Rainforest Alliance* y 4C. Según expresó la FNCC para el año 2007, «las familias caficultoras que se beneficiarían con este programa de cooperación son de los municipios de Andes, Betania, Ciudad Bolívar, Jardín, Betulia, Concordia, Frontino, Giraldo, Alejandría, Angostura, Copacabana, El Peñol, Fredonia, Tarso, Támesis, Titiribí, Venecia y Yolombó» (Red de Información Cafetera, 2007). Nuestro segundo estudio de caso, el municipio de Betulia, Antioquia, está incluido dentro de estos programas de capacitación, lo cual muestra una continuidad desde el año 2007 hasta el presente del estímulo para la obtención de certificaciones. Los exportadores que tienen incidencia en el municipio de Betulia, el cual está inscrito en la Cooperativa de Caficultores de Salgar, que sirve como intermediario para la venta de café son: Expocafé, Almacafé, Colcafé y El Plateado. Este último nace de la iniciativa de los propios caficultores de Betulia, Anzá, Caicedo, Concordia, Urrao y Salgar,<sup>29</sup> para exportar el 0.18% del café producido en estos municipios, suprimiendo intermediarios.

Sin embargo, los procesos de certificación, no siempre tienen buena acogida entre los productores y pueden presentar características diferentes acordes a las particularidades socioculturales, políticas y económicas de cada zona de producción cafetera. Nuestros estudios de caso son muestra clara de ello, dado que, mientras en Riosucio las propuestas de FLO International han sido acogidas con éxito, para el caso de los municipios que integran la Cooperativa de Caficultores de Salgar, no fue posible el proceso de certificación (Cooperativa de Caficultores de Salgar, 2009: 15). Del mismo modo, el auge de certificadoras en Riosucio, hace que Asprocafé decida no certificarse dentro del sello *Rainforest Alliance* para no sobrecargar a los productores con los requisitos asociados a esta certifi-

<sup>29</sup> Estos municipios conforman la Cooperativa de Caficultores de Salgar.



cación. Además, los volúmenes de producción de esta Asociación no alcanzarían para abastecer las demandas del grano hechas por los compradores de las certificadoras.

#### CERTIFICACIONES «DE ORIGEN» EN COLOMBIA

Con el surgimiento del lema «100% café colombiano», la Federación se vio en la necesidad de regular las exportaciones del grano, en términos de calidad y de localización geográfica, para el mantenimiento de las características propias de lo que, tras dicha campaña, se había logrado establecer como «café colombiano» a nivel mundial. Es por esta razón que la FNCC lanza «El Reglamento de Uso de la Indicación Geográfica Café de Colombia, de las Marcas de Certificación de Origen del café colombiano». En este documento, en la versión del año 2010, están contempladas las características necesarias para que un saco de café pueda venderse en el exterior como «café colombiano»; esas características son las siguientes: «Las Marcas de Certificación de Origen del café colombiano, designan al producto café 100% colombiano, de la especie arábica, cuya calidad, reputación y características (café suave, de taza limpia, con acidez y cuerpo medio/alto, aroma pronunciado y completo, que cumple los requisitos de calidad del café de exportación establecidos por el Comité Nacional de Cafeteros de Colombia) (...) y que proviene de la delimitación geográfica constituida por la Zona Cafetera Colombiana» (FNCC, s.f. a).

Estas políticas establecidas por la FNCC tienen fuerza de ley en Colombia y es ALMACAFÉ, el organismo encargado de otorgar la certificación de origen para el café «100% colombiano». En el caso del café procesado, las trilladoras existentes en Colombia pueden usar esta distinción de origen siempre y cuando se encuentren inscritas en la FNCC.

Paralelamente, desde que se produjo la Ruptura del AIC, han venido surgiendo en Colombia otras marcas que bien podrían considerarse como «de origen». Algunas de ellas han sido impulsadas por las Cooperativas cafeteras, asociadas a la FNCC y a sus reglamentos en torno a los certificados de origen, como es el caso del «Café el Plateado» que tiene el sello «Origen 100% Suroeste Antioqueño, Colombia» y que es producido por la Cooperativa de Caficultores de Salgar con base en el café recaudado en Urrao, Anzá, Caicedo, Concordia, Salgar y Betulia. Encontramos también el caso del «Café La Vereda», producido en «el municipio de Riosucio, corregimiento de San Lorenzo donde los caficultores, 600 familias indígenas *Embera-Chami*, cultivan el café de manera tradicional, en 500 ha de tierra. Este café se caracteriza por su aspecto físico y por su perfil de taza, que permite catalogarlo como exótico», (Peñuela Martínez, Aida Esther, *et al.*, 2007: 197). Los caficultores que lo producen





tienen líneas de exportaciones específicas y directas, aunque su café también es vendido en la Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas, asociada de la FNCC.

Además, estos productores se encuentran inscritos en un programa de «socios y amigos del café», el cual les asegura mejores precios (Peñuela Martínez, Aida Esther, *et al.*, 2007: 199).

### MADERA DE CAFÉ COMO ALTERNATIVA ECONÓMICA PARA LOS PRODUCTORES DE CAFÉ EN COLOMBIA. EL CASO DEL GRUPO MONARCA

Como otra posibilidad económica para los caficultores en Colombia, sobre todo de Antioquia y del Viejo Caldas, el Grupo Monarca S.A. ha venido adelantando desde el año 2006 una iniciativa que consiste en el aprovechamiento de la madera del cafeto para la construcción industrial de mobiliario doméstico y arquitectónico. Si bien este fenómeno había tenido un precedente conocido en el país, a nivel artesanal,<sup>30</sup> debemos considerar que la propuesta de esta empresa es de amplia envergadura y se erige actualmente como uno de los proyectos empresariales que cuenta con el aval del Gobierno Nacional por considerarlo «de grandes posibilidades de desarrollo y progreso para el país, favoreciendo aspectos como la reforestación, el empleo, la economía y aprovechamiento de insumos nacionales» (Ruíz Rojas, 2006). Esta empresa cuenta con una planta industrializada para el procesamiento de la madera de café ubicada en Hispania, Antioquia. Según explica Henry Madrid, el gerente general del Grupo Monarca, la elección de este municipio como centro de acopio y como centro de procesamiento de madera se debió a que, tanto en la actualidad como en el pasado, ha funcionado como un lugar que es de «paso obligado» de los pueblos caficultores que la empresa ha incluido, y espera incluir, como proveedores de la madera de café (Acevedo, 2010).

Sin embargo, y a pesar de lo promisorio que parece la empresa, tanto a nivel social, con la generación de empleos, como a nivel ambiental, dado el aprovechamiento de la madera soqueada,<sup>31</sup> que ha sido

30. Es el caso de Saúl Pinedo, un artesano santandereano quien notó, 18 años atrás, que la madera de café era apta para fabricar sillas y butacas, luego de recolectar los palos durante ocho meses –tras la cosecha del café– y secarlos al aire libre. [...] Pinedo elaboró durante varios años juegos de sala y comedor hechos con esta madera, incluso exportó a Venezuela algunas de las piezas fabricadas y expuso varias veces sus diseños en Expo artesanías, con buena aceptación en el evento y en el mercado, pues los precios de sus creaciones alcanzaron entre 750 mil y un millón de pesos. Ilú, Paola Andrea (2006), *Maderas de café. Ingeniería con aroma propio*, Revista MW Negra de Internet: [www.revista-mw.com](http://www.revista-mw.com) pp. 48-49. [consultar 20 de enero de 2011].

31. Soquear, en términos de la caficultura colombiana, hace referencia a un corte que se hace al cafeto a determinada altura, con el fin de poder los cafetos y darle inicio a un nuevo ciclo cafetero. Este corte permite poder las ramas para que aumente la producción del grano. Generalmente el soqueo se realiza cada 6 años.





utilizada tradicionalmente para cocinar o como desecho que simplemente se quema a cielo abierto, pudimos verificar a lo largo de nuestro trabajo de campo en el municipio de Betulia, Antioquia, que para los productores de café, en la mayoría de los casos resulta más costoso el jornal<sup>32</sup> pagado a los trabajadores para retirar la corteza del cafeto y transportarlo al lugar determinado por Monarca y que por esta razón, deciden no venderlo a la empresa y continuar dándole su uso habitual.

Además, el palo de cafeto debe presentar unas características específicas, a saber: debe tener una conicidad y un diámetro continuos a lo largo del palo de 5.0 cm (Ruiz Rojas, 2006), condición que es difícil de obtener debido a que la variedad arábica (*Coffea arabica*), que tiene como característica especial un fuste grueso, ideal para el propósito de elaborar muebles, se ha sustituido en Colombia por variedades arábicas como *Typica*, *Borbón*, *Maragogipe*, *Tabi*, y *Variedad Colombia* (Ruiz Rojas, 2006) que no alcanzan a cumplir con estas condiciones.

Combinado con lo anterior, debe tenerse en cuenta que la FNCC, a través de las investigaciones adelantadas por CENICAFÉ, está interesada en desarrollar variedades mejoradas, resistentes a las enfermedades asociadas al cafeto y con alta productividad.

En este afán, la FNCC ha lanzado, por medio de las oficinas de extensión que se encuentran estratégicamente instaladas en todos los municipios cafeteros de Colombia, un sistema de renovación de cafetales que estimula la renovación temprana de los sembrados para evitar las bajas en la producción del grano. Este proceso, si bien resulta efectivo para los fines de la Federación, va en contravía de los intereses de Monarca Madera de Café, en la medida que los cafetos, en la mayoría de los casos, no alcanza el diámetro requerido para su transformación en muebles.

#### PAISAJES CAFETEROS Y DINÁMICAS SOCIALES

Las transformaciones en el paisaje «son el resultado de la compleja interacción de factores socioeconómicos, culturales y biofísicos que actúan sobre diferentes escalas espaciales y temporales» (Guhl, 2004: 30). En relación con esto, las reconfiguraciones paisajísticas ocurridas a lo largo de la historia de la caficultura en Colombia, han estado atravesadas por diversas condiciones, haciendo necesaria la revisión de factores que, además de los económicos, han configurado este importante sector de la agricultura colombiana.

<sup>32</sup> Equivale a \$15,000 pesos colombianos diarios, es decir, aproximadamente 7 dólares estadounidenses.



Los territorios dedicados al cultivo de café en Colombia, cuentan con altos índices de diversidad latitudinal, longitudinal, edáfica, climática, ecológica y topográfica, así como con una amplia gama de ecorregiones dedicadas al cultivo del grano (Botero, s.f.).

Existen también diferencias considerables entre los cultivos de una región y otra. En este punto pueden incidir aspectos políticos, socioculturales y económicos. Todos estos factores se conjugan y pueden ser leídos en los paisajes cafeteros.

Dentro de los aspectos políticos<sup>33</sup> de la configuración del paisaje, pueden servir de ejemplo los estímulos actuales que se vienen llevando a cabo por diversas organizaciones estatales, organizaciones no gubernamentales a nivel nacional e internacionales para el mantenimiento y la recuperación de la diversidad de los ecosistemas, que ya tiene sus efectos en la configuración paisajística de las zonas cafeteras en Colombia.

Las nuevas formas de mercado y consumo que aparecen con la caficultura ecológica, que intenta imponerse actualmente como sistema productivo, y la caficultura tradicional, se han convertido en ejes fundamentales para la producción de cafés con características especiales en el país ya que, dentro de los postulados de la agroecología, los conocimientos de los productores cafeteros a pesar de que ellos hayan estado vinculados por años a la caficultura convencional, son en sí mismos una acumulación de saberes prácticos y deben ser altamente valorados como parte de los nuevos principios de producción ecológica (Altieri, 1983) y sostenible.

Debemos hacer alusión, entonces a lo que hemos denominado como «tres etapas» de la caficultura en Colombia, en relación con la configuración del paisaje y el tipo de producción:<sup>34</sup>

El primero es el de la caficultura tradicional, el cual dominó desde la introducción del cultivo del grano en el país, hasta la implementación de los principios de la Revolución Verde, luego de la Segunda Guerra Mundial. Los cultivos tradicionales se caracterizaron por la baja utilización de tecnología industrial en la producción de café, por el mantenimiento de la diversidad de los ecosistemas y por la mezcla dentro de los predios de las plantas de café, con otros cultivos de pancoger, zonas boscosas y animales domésticos y salvajes.

<sup>33</sup> Recordar en este punto las leyes que el gobierno colombiano y la FNOC, han ido consolidando a lo largo de la historia de la caficultura en el país. La caficultura convencional es aquella que describimos como altamente tecnificada y dependiente de insumos químicos.

<sup>34</sup> Es importante resaltar que estas etapas se entrecruzan constantemente y que, incluso dentro de un mismo predio, pueden subsistir los diferentes modos de producción mencionados a continuación.



La segunda etapa corresponde a la implementación de la tecnología en la siembra intensiva de café, que es el producto de fuertes campañas por parte de la FNCC y del estado nacional, en el proceso de introducción de la caficultura colombiana en las dinámicas de producción propuestas por la revolución verde. Este proceso dio paso a la existencia de grandes extensiones de tierra dedicadas únicamente al cultivo del grano, llevando a la desaparición dentro de los predios cafeteros, de los cultivos autóctonos y de pancoger.

La producción agroecológica, considerada como la tercera etapa, busca la maximización del agroecosistema como un todo (Altieri, 1983), razón por la cual, todos los componentes de la biota se constituyen como elementos fundamentales dentro del territorio, tanto para el bienestar de los cultivadores como del ambiente. En los paisajes cafeteros colombianos es común encontrar en mayor o menor grado, asociados al cultivo del café, cultivos de plátano, yuca, caña de azúcar, cacao, higuera, árboles frutales, plantas medicinales y de pancoger. Relacionada con estos cultivos está la tenencia de animales domésticos que generan ingresos extra a la economía familiar cafetera o que prestan algún servicio para beneficio del productor, dentro de estos los más comunes son: gallinas, cerdos, caballos, perros y ganado vacuno. Esta etapa de la producción agroecológica tiende a mejorar este tipo de producción paralela y a subrayar esta diversidad y rotación de cultivos como un valor agregado y de autonomía para los caficultores nacionales.

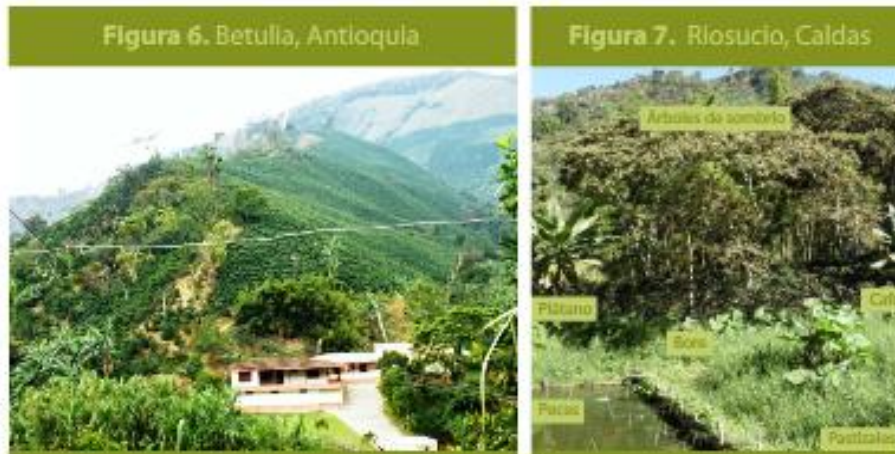
En Colombia, este tipo de producción tuvo acogida después de los años noventa, razón por la cual, presumimos que el proceso de liberalización del mercado mundial del café, iniciado por la ruptura del AIC en 1989, está relacionado tangencialmente con esta etapa de producción cafetera en el país.

Debemos señalar también que en muchos casos estas «etapas» se superponen, haciendo posible que dentro de los paisajes cafeteros de Colombia, en un mismo municipio, se encuentren terrenos dedicados a la producción de corte tradicional, combinados con terrenos dedicados a la producción convencional, mezclados con cultivos ecológicos.

Esta dinámica genera inconvenientes, sobre todo entre los productores ecológicos y los convencionales, dado que la contaminación de los cultivos agroecológicos a causa de los químicos usados por los productores convencionales,<sup>35</sup> puede ocasionar la pérdida de las certificaciones logradas por los productos orgánicos (Figuras 6 y 7).

<sup>35</sup> Los agroquímicos en Colombia se diferencian de acuerdo con su nivel de toxicidad. Las categorías 1 y 2 se caracterizan por tener altos niveles de toxicidad, y se identifican en el mercado por tener bandas en los empaques de colores amarillo y rojo. Las categorías 3 y 4 se caracterizan por tener un nivel bajo de toxicidad, y se diferencian en el mercado por presentar bandas en los empaques color azul y verde. Estas últimas son las categorías permitidas dentro de las certificaciones de comercio justo y Rainforest Alliance.

**Figuras 6 y 7.** Diferencias en los paisajes cafeteros de Betulia, Antioquia y Riosucio, Caldas



No obstante, el rompimiento del AIC, para algunos grupos de pequeños productores, significó la oportunidad de generar propias líneas de mercado y formas de agremiación paralelas a la FNCC. Estas formas alternativas tienen diversos matices debido a que no todas trabajan independientemente de la FNCC, sino que en algunos casos lo hacen paralelo a ella, recibiendo, igualmente, los beneficios que tienen como asociados a dicha entidad. Estos grupos, en la mayoría de los casos, se formaron en torno a la producción de cafés especiales, específicamente dentro de la línea de cafés sostenibles, la cual tiene buena acogida en países del primer mundo por la importancia que se le da a la ayuda a regiones subdesarrolladas, coincidiendo con una conciencia ambiental y social que se viene dando dentro de los consumidores de café que están dispuestos a pagar un sobreprecio por el grano (González, 2005).

Dentro de estas asociaciones de pequeños productores (ver Figura 8), podemos tomar el caso de ACOC-Café Sano, ubicada en el departamento del Valle del Cauca. Ellos son campesinos, pequeños productores de café orgánico, quienes «están marcados por la forma como en la historia local se introducen los procesos globales de la mano del mercado internacional del café y de las iniciativas orgánicas y de comercio justo, de la mano de diferentes actores» (Gómez Cardona, 2009: 6).

Encontramos también el caso de los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, pertenecientes a las etnias *Kogui*, *Wiwa* y *Arhuacos*. Ellos son 600 familias dedicadas a la producción de café orgánico y



cuentan con 2,031 ha. Han recibido varios premios y certificaciones por su café conocido como «Café Aneís» (El Espectador, 2009) y han trabajado de manera independiente e incluso disidente de la FNCC.

**Figura 8.** Algunas organizaciones de pequeños productores de Colombia

ORGANIZACIÓN	CULTIVO Y EXPERIENCIA	UBICACIÓN
Asproinca	Proyección para comercialización de plantas medicinales y café orgánico	Riosucio, Caldas
Asprocafé Ingrumá	Comercialización y exportación de café orgánico y de comercio justo	Riosucio, Caldas
ASOCAFÉ	Producción de café orgánico con proyección a la certificación y comercialización	Sur de Bolívar
ACOC - Café Sano	Comercialización local, regional y exportación de café orgánico	Riofrío, Valle del Cauca
Fundecelma	Proyección e iniciativas en comercialización de café orgánico	Cauca
Asociación Nuevo Futuro	Comercialización y exportación de café orgánico	Cauca
Café La Vereda	Exportación de café de alta calidad, conocido por su exótico perfil de taza	Riosucio, Caldas
ASICAFÉ	Comercialización local, regional y nacional de café convencional	Riosucio, Caldas
Expocosurca	Exportador de café producido bajo parámetros del Comercio Justo	Sur del Cauca, Sierra Nevada y otros

Fuente: Memorias II Encuentro taller-nacional sobre comercialización en organizaciones locales y comunidades. Riosucio, Caldas. 27-30 de abril de 2005.





Por otra parte, encontramos a ASICAFÉ, una asociación de productores de café del resguardo Cañamomo Lomapieta, del municipio de Riosucio, Caldas. Sus posiciones políticas y sus formas de funcionamiento están dadas en buena medida por las rivalidades en referencia al Estado y a instituciones de carácter vertical como la FNCC.

Sin embargo, aunque tienen críticas fuertes hacia estas instituciones, ellos participan en los programas que estas les proponen, como es el caso de los convenios ofrecidos por la Gobernación de Caldas, con la cual han logrado conseguir créditos, becas y financiación para infraestructura, cursos de capacitación, maquinaria, entre otros.<sup>36</sup> Esta asociación produce café empacado, que vende a las personas del resguardo y a turistas.

Actualmente están en proceso de obtener el registro INVIMA (Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos).<sup>37</sup>

Las anteriores organizaciones son un breve ejemplo de la cantidad de grupos que se pueden encontrar en Colombia, surgidas tras la liberalización del mercado del café, asociados a algún tipo de producción independiente. No obstante, más que ser lógicas distintas a la capitalista, ellos son alternativas de funcionamiento de la misma, en la medida en que dependen de este modelo económico.

### INFLUENCIA DE LA LIBERALIZACIÓN DEL MERCADO EN LOS COMPRADORES DE CAFÉ

El rompimiento del pacto no solamente afecta a los productores de café sino que, en el caso colombiano, permite la entrada de otras empresas exportadoras diferentes a la FNCC, dando un nuevo panorama a las formas de comercialización del café. Es el caso de Empresas de Nariño, Cándor, Expocosurca, Virmax, Ramón Vargas, entre otros, quienes exportan cafés especiales a diferentes partes del mundo.<sup>38</sup>

36 En este caso hay programas como Oportunidades Ilustres de la Secretaría de Agricultura del departamento de Caldas; también han tenido convenios con Swissaldá. Dicha información fue obtenida de la entrevista realizada a un líder de ASICAFÉ y perteneciente al resguardo Cañamomo-Lomapieta.

37 El registro INVIMA es una certificación que propone el Estado colombiano donde se garantiza la calidad y la inocuidad de alimentos, bebidas y medicamentos, con el fin de que estos puedan ser comercializados.

38 Murgueltio, Carolina y Diego Sandoval (2003), factores claves de éxito para la diferenciación del café colombiano, Monografías de Administración, Universidad de los Andes. Serie Mejores Proyectos de Grado, Bogotá, Colombia.



Anterior al rompimiento del AIC, las exportaciones eran controladas en su totalidad por la FNCC, quien administra los Almacenes Generales de Depósito *Almacafé*. Estos almacenes servían de intermediarios para los compradores internacionales, y se encargaban del proceso de transformación del café que venden las Tiendas Juan Valdez.<sup>39</sup> Además, la FNCC controlaba las exportaciones por medio de Expocafé, empresa creada y administrada por las Cooperativas de Caficultores. Si bien la FNCC y Expocafé siguen teniendo un amplio control del mercado, las compradoras privadas hoy permiten establecer nuevas dinámicas en el dominio del sector cafetero.

Nuevamente, los cafés especiales se convierten en un punto de partida para la creación de alternativas, en este caso de compra. Sin embargo, es necesario resaltar que el ingreso a este mercado no es fácil, en la medida en que para la comercialización de los cafés especiales se necesitan relaciones fuertes entre productores, exportadores y consumidores, para crear así nichos específicos<sup>40</sup> en el mercado.

#### MERCADOS ALTERNATIVOS DEL CAFÉ Y SU IMPORTANCIA NACIONAL ESTUDIOS DE CASO: RIOSUCIO, CALDAS Y BETULIA, ANTIOQUIA

Vale la pena resaltar que, ni los caficultores de Betulia, ni los de Riosucio, pueden ser vistos en contraposición a lo urbano debido a que, en la actualidad, los procesos de articulación rural-urbana son más frecuentes y fuertes. Así, los caficultores pueden acceder a diferentes escalas de relaciones sociales, económicas y políticas en las que se conjugan el pensamiento tradicionalista de la producción agraria. Es decir, en la actualidad empieza a consolidarse un proceso de agremiación, administrativo y de transformación de la cultura cafetera que da cuenta de la extensión de las escalas de las relaciones sociales y de nuevas ruralidades, que enfatizan en la necesidad del reconocimiento internacional.

Estas nuevas ruralidades nos sirven entonces como escenario para empezar a comprender cómo las distintas sociedades de caficultores, con formas de producción diferentes y particularidades específicas en su composición social y cultural se articulan al sistema-mundo a través de los procesos de globalización y expansión de nuevos escenarios del mercado, las cuales pueden rastrearse a partir de los procesos de certificación que se adelantan en los distintos micro-casos.

39 Juan Valdez Café (s.f), «Últimas noticias». Página en Internet: <http://www.juanvaldezcafé.com/> [consulta: 9 de julio de 2010].

40 Murgueta, Carolina y Sandoval, Diego. (2005). op. cit. p. 4.



Aspectos como la tenencia de tierras,<sup>41</sup> las cosmovisiones, las prácticas agrícolas tradicionales transmitidas de generación a generación, la división del trabajo al interior de la familia como unidad productiva básica y la capacidad de asociación, presentan características diferentes entre uno y otro municipio, lo que influye notablemente en los resultados de las certificaciones, así como en los procesos de articulación de las comunidades a las nuevas estrategias de mercado. A continuación presentamos y analizamos algunas de estas particularidades e indagaremos sobre las posibles consecuencias que ha tenido la liberalización del mercado cafetero en los micro casos estudiados.

#### ASOCIACIONES DE CAFICULTORES EN RIOSUCIO Y BETULIA

##### LA ASOCIACIÓN DE PEQUEÑOS PRODUCTORES DE CAFÉ, ASPROCAFÉ INGRUMÁ, EN RIOSUCIO, CALDAS

La Asociación de Pequeños Productores de Café, Asprocafé Ingrumá, se encuentra en el departamento de Caldas, específicamente en el municipio de Riosucio, que está ubicado a 1,783 msnm y con una temperatura promedio de 19° C. La población del municipio está compuesta por indígenas pertenecientes a la etnia *Embera-Chamí*,<sup>42</sup> quienes corresponden al 75.4% de la población total. Los *Embera* son uno de los grupos indígenas más importantes y numerosos del país, los cuales actualmente se ubican en el pacífico colombiano y en algunos municipios de los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Valle del Cauca, Nariño y Cauca. Si bien su economía es de subsistencia, los *Embera-Chamí* han ido cambiando sus cultivos de pancoger por cultivos más comerciales como el cacao, el café o la caña de azúcar.<sup>43</sup> En este municipio son los indígenas los mayores productores de café, quienes se encuentran inscritos en programas de certificación orgánicos y de comercio justo, los cuales redireccionan sus formas de producción. Esto no solamente afecta su economía, sino que también influencia sus patrones comportamentales y sus prácticas culturales. Como mencionábamos al principio de este escrito, los indígenas de Riosucio organizan políticamente sus territorios a partir de la

41 Recordemos que en el caso de los indígenas de Riosucio existe la figura de *Resguardo*, es decir, de tierras comunales; mientras que, entre los campesinos de Betulia, existe la propiedad privada.

42 Los *Embera-Chamí* hablan el dialecto *Embera*. *Embera* quiere decir, gente, mientras que *Chamí* quiere decir cordillera.

43 Vasco, Luis Guillermo (s.f.), *Clajendo el Monte*. Cestería de los *Embera-Chamí*, página de Internet: <http://www.usguiva.net/fotos/exp/Canastos/Introduccion.html> [consulta: 9 de julio de 2010].



figura de resguardos indígenas; si bien Asprocafé como institución no pertenece específicamente a ninguno de los cuatro resguardos del municipio, sus miembros sí forman parte activa de ellos.

Vale aclarar, que Asprocafé no solamente tiene acción en Riosucio, sino que cuenta con productores de café de otros municipios como Supía (Caldas), Quinchía (Risaralda), Caramanta y Támesis (Antioquia), teniendo 1,548 asociados,<sup>44</sup> de los cuales 340 producen café orgánico. La producción total de café pergamino seco para ambos programas en el 2009 fue de 1,382.034 kg.<sup>45</sup>

Asprocafé fue la primera asociación de pequeños productores en Colombia que exportó café bajo los parámetros de comercio justo, gracias a los convenios firmados con la fundación holandesa Max Havelaar. Sus relaciones con este tipo de mercado iniciaron en 1992, cuando los principios de comercialización estaban basados aún en acuerdos fundados en la confianza y comunicación directa entre los productores y los consumidores. Así, para este entonces, tal como lo describen los mismos líderes comunitarios que tomaron parte en estas negociaciones, los representantes de la fundación Max Havelaar llegaban directamente a las comunidades y hacían acuerdos comerciales con los gobernadores de los resguardos: acordaban cantidades de compra y precios a ser establecidos, se convenían cuáles serían las inversiones que se realizarían con las ganancias del convenio, se determinaba quiénes tendrían derecho a los beneficios dados por el sobreprecio de comercio justo, y realizaban visitas periódicas que permitían verificar el cumplimiento del convenio.

Actualmente, el esquema de negociación se ha centralizado a través de la mediación de Asprocafé Ingrumá, una organización que se encuentra certificada en el programa FLO de Comercio Justo y en el programa orgánico certificado por Biotrópico. El café orgánico producido en la asociación, se exporta principalmente a Estados Unidos, donde *Equal Exchange* es el comprador. El café convencional, producido dentro del programa de Comercio Justo, es exportado bajo criterios FLO a algunos países europeos y a Japón.

44 Estos socios se pueden considerar como pequeños productores en la medida en que no tienen más de 5 ha, en producción de café, y manejan los predios con mano de obra familiar.

45 Asprocafé Ingrumá (2009), informe de administración y gestión 2009, Asamblea de delegados Asprocafé Ingrumá, Riosucio, Caldas, Colombia.



## LA COOPERATIVA DE CAFICULTORES DE SALGAR, EN BETULIA, ANTIOQUIA

Otro micro-caso de interés, es del municipio de Betulia, el cual está ubicado en el suroeste de Antioquia, a 1,600 msnm, con una temperatura promedio de 20° C, características muy favorables para la producción cafetera por presentar precipitaciones cercanas a los 2,000 mm anuales distribuidas a lo largo del año.<sup>46</sup> Este municipio tiene características específicas que lo hacen relevante dentro de esta investigación, una de ellas es que aproximadamente el 70% de la población rural está dedicada a la agricultura, dentro de la cual, el café es el principal producto de cultivo. El 30% restante está dedicado a la ganadería y a la pesca.<sup>47</sup> Otro factor fundamental para este estudio de caso es que 241 caficultores del municipio de Betulia,<sup>48</sup> están vinculados a la Cooperativa de Caficultores de Salgar, representando el 9.1% del total de asociados a esta Cooperativa; la cual está asociada a programas de certificación como *Rainforest Alliance*, *UTZ Certified*, *C.A.F.E Practices de Starbucks* y la verificadora 4C. Para el 2009, la Cooperativa de Caficultores registró 2,970 asociados, y en materia comercial, compró 7.5 millones de kilos de café por los que pagó 45 mil millones de pesos.<sup>49</sup>

La Cooperativa de Caficultores de Salgar, fundada el 17 de junio de 1965 y adscrita al Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, surgió «de la necesidad de los caficultores de unirse para organizar el mercado del café y evitar la especulación».<sup>50</sup> El Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, se convirtió en socio de la Cooperativa y le brinda asesoría para la producción cafetera. En la actualidad, Betulia, así como Altamira uno de sus corregimientos principales, hacen parte de la Cooperativa de Caficultores de Salgar, que también integra los municipios de Anzá, Concordia, Caicedo, Salgar y Urao.

Los programas de certificación *Rainforest*, llegan a la Cooperativa por medio de la fundación Natura, cuyo propósito es la conservación y el manejo sostenible de la biodiversidad. Esta hace parte de la

46 FNCC (Federación Nacional de Cafeteros de Colombia) (2010), «Nuestras regiones cafeteras», Bogotá, Colombia. Página en Internet: [http://www.cafedecolombia.com/particulares/en/la\\_tierra\\_del\\_café/regiones\\_cafeteras](http://www.cafedecolombia.com/particulares/en/la_tierra_del_café/regiones_cafeteras) [consulta: 9 de julio de 2010].

47 Alcaldía Municipal del municipio de Betulia (2008) *Plan de desarrollo municipal 2008-2011*. Betulia, Antioquia, p. 15.

48 COCAFSA (Cooperativa de Caficultores de Salgar) (2009), «Estados financieros a diciembre de 2009», Informe de Gestión. Medellín, Colombia.

49 Periódico *Café País* (2010), «Café de Colombia», Año XXVII, n.º 235. Marzo-abril de 2010. Medellín, Colombia. Página en Internet: <http://www.ocielab.com/cafepais> [consulta: 17 de diciembre de 2011], p. 4.

50 COCAFSA (Cooperativa de Caficultores de Salgar) (2009a) Nuestra Historia, en [http://cocafesa.com/2009/nuestra\\_historia.php](http://cocafesa.com/2009/nuestra_historia.php) [consulta: 9 de julio de 2010].



Red de Agricultura Sostenible,<sup>51</sup> y es la representante de la ONG *Rainforest Alliance* en Colombia. El vínculo entre *Rainforest* y la Cooperativa de Caficultores de Salgar data del año 2006 y ha logrado mantenerse hasta la actualidad.

### CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Y SU INFLUENCIA EN LA PRODUCCIÓN CAFETERA

Los bajos costos del café en el mercado,<sup>52</sup> la pauperización del sector agrícola en Colombia a causa de la falta de inversión de capital estatal en el campo, así como el conflicto interno generado por los grupos armados radicados en las zonas rurales y cuyo negocio está centrado en el narcotráfico, han generado en Colombia no solamente el desplazamiento de la población rural a las ciudades, sino también la participación de los campesinos en la producción y el procesamiento de plantas de uso ilícito como son la coca y la amapola. Este fenómeno, si bien genera una buena cantidad de recursos económicos, deteriora considerablemente los tejidos sociales existentes al interior de las comunidades rurales, dado que la población dedicada a los cultivos de uso ilícito en Colombia, termina la mayoría de las veces en medio del fuego cruzado entre las fuerzas paraestatales y las estatales, lo cual ha fortalecido la violencia social, económica y política en las regiones e irónicamente también genera el incremento de los cultivos de uso ilícito, es decir, se crea una suerte de círculo vicioso.

Si a lo anterior sumamos las campañas de erradicación de los cultivos de uso ilícito, promovidas por el gobierno colombiano, en cifras del año 2002, tendríamos que solamente en los departamentos de mayor incidencia de estos cultivos, «cerca de 750,000 ha de café se verían afectadas por la fumigación [-con glifosato-], sin contar las implicaciones para los cultivos de pancoger, el medio ambiente y la salud humana».<sup>53</sup> Por otra parte, debemos considerar que las implicaciones que estas fumigaciones han tenido en el mercado de los cafés especiales y ecológicos no son gratas desde ningún punto de vista debido a que, como planteábamos anteriormente, son estos tipos de cafés los que se

51. La Red de Agricultura Sostenible es una coalición de organizaciones conservacionistas, que fomenta la sostenibilidad socioambiental de actividades agrícolas mediante el desarrollo de normas y certificación de fincas. *Rainforest Alliance* es una ONG ambiental norteamericana, con presencia en América, Asia y África. En: Hernández, Ana María (2008), La certificación *Rainforest Alliance* en Colombia, página en Internet [http://www.expoifon.com.co/Downloads/Ara\\_Maria\\_Hernandez.pdf](http://www.expoifon.com.co/Downloads/Ara_Maria_Hernandez.pdf). [consulta: 5 de julio de 2010].

52. Como ejemplo de ello tenemos que, en agosto de 2007, el costo promedio de cultivar una carga de café en Colombia estaba en trescientos veinte mil pesos, mientras el productor recibía apenas doscientos cuarenta mil pesos, de los cuales treinta mil pesos estaban representados en un subsidio autorizado sólo hasta el mes de septiembre del mismo año. Rincón, John Jaime (2008), Trabajo, territorio y política: expresiones regionales de la crisis cafetera 1990-2002. La Carreta ed. Medellín, Colombia. ISBN 9581766447. p. 55.

53. Rincón, John Jaime (2008), Trabajo, territorio y política: expresiones regionales de la crisis cafetera 1990-2002. La Carreta ed. Medellín, Colombia, p. 58.



han constituido como la piedra angular del proceso de recuperación de la caficultura en Colombia luego de la crisis generada por la ruptura del AIC.

#### EL CASO DEL CONFLICTO ARMADO AL INTERIOR DE RIOSUCIO, CALDAS

Un punto que debe considerarse dentro de la historia de la caficultura en Riosucio, son las fuertes oleadas de violencia que afectaron al país, y que también incidieron en la producción cafetera del municipio, dando como resultado dos transformaciones principales dentro de la población productora.

En primera instancia, el «Eje Cafetero» es una zona geográficamente estratégica que permite el contacto del centro del país con la región Pacífica del mismo, lo que ha hecho que sea un sector ampliamente codiciado por los grupos al margen de la ley que se han constituido en Colombia. En el departamento de Caldas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), son los principales actores armados que se han disputado el control del departamento.<sup>54</sup>

Estos grupos han tenido fuerte incidencia en la región del occidente caldense, donde se encuentran ubicados la mayoría de resguardos indígenas del departamento, pertenecientes a la etnia *Embera-Chamí*. La presencia de dichos grupos armados ha traído como consecuencia el desplazamiento forzado de las poblaciones rurales a los centros urbanos. Para el caso de Riosucio, nuestro lugar de estudio, los indígenas han sido los principales afectados con los enfrentamientos de estos grupos, en la medida en que se han presentado «incursiones armadas a los resguardos, secuestros individuales, extorsiones, paros armados, retenes ilegales, homicidios, masacres, desplazamiento de familias y vulneración a la autonomía».<sup>55</sup> Adicional a lo anterior, los indígenas han sido víctimas de estigmatizaciones y señalamientos por parte de la población civil y las fuerzas del Estado, quienes los ven como colaboradores de uno u otro bando.<sup>56</sup>

54 Defensoría del Pueblo de Colombia (2003) informe situación DH y DIH de los pueblos indígenas de Caldas. Página de Internet: [http://www.defensoria.org.co/pdf/informas/informa\\_100.pdf](http://www.defensoria.org.co/pdf/informas/informa_100.pdf) [consulta: 18 de agosto de 2010] p. 7.

55 *Ibid.*, p. 8.

56 Información que fue constatada mientras se realizaba trabajo de campo en la zona. Diario de Campo, Inene Piedrahíta.

Como segunda transformación, encontramos que, durante los noventa, los cafetos fueron reemplazados por cultivos de uso ilícito como la amapola, utilizada para la producción de heroína.<sup>57</sup> Ello redujo en ciertas zonas del Eje Cafetero la cantidad de hectáreas dedicadas al cultivo de café,<sup>58</sup> y permitió la entrada de narcotraficantes, aumentando las áreas de propiedad privada dedicadas a estos cultivos.

En este sentido, la incursión de la violencia y el conflicto armado protagonizado por los diferentes grupos al margen de la ley, y la aparición de cultivos de uso ilícito, afectaron la producción cafetera del municipio, debido al abandono de algunos predios y al cambio de actividad económica en los mismos.

Paradójica y afortunadamente, la alta vulnerabilidad de la población a causa del conflicto armado en el Eje Cafetero y su influencia en la producción, hacen de Riosucio un nicho de interés para *Equal Exchange* y los programas de Comercio Justo, los cuales favorecen el mantenimiento de Asprocafé como institución que estimula la producción cafetera en las mejores condiciones laborales y sociales posibles.

#### CONFLICTO ARMADO EN EL SUROESTE ANTIOQUEÑO Y SU INFLUENCIA EN LA PRODUCCIÓN CAFETERA DE BETULIA

Aunque el municipio de Betulia es ampliamente reconocido por su producción de café y en consecuencia, por la vocación cafetera de su población, ha enfrentado situaciones adversas por cuenta de los grupos armados al margen de la ley, lo cual ha incidido notablemente en el deterioro de la economía local y regional en los periodos con altos índices de actividades subversivas.<sup>59</sup> Dentro de estos periodos podemos considerar que, en la década de los cincuenta, la presencia de las guerrillas liberales así como la polarización bipartidista, entre liberales y conservadores, dio origen al lapso de tiempo conocido en Colombia como «la época de la Violencia». En los años ochenta los grupos

57. Castrillón, Pedro Pablo (s.f.), «Conflictos y desplazamiento en el gran Caldas, Red de Solidaridad de Caldas, Colombia, pp. 43-44. Página de Internet: <http://www.acnrcn.org/pais/docs/592.pdf?view=1> [consulta: 12 de junio de 2010].

58. En cercanías al Parque Natural de los Nevados, 200 ha, dedicadas a la producción agrícola fueron reemplazadas por los cultivos de uso ilícito. *Ibid.*, p. 44.

59. Ver: Iorio Zuluaga, Germán (2005), «Eje Cafetero Colombiano: Compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento» *Revista de Ciencias Humanas, UTP*, n. 35, ISSN 0121-9877 pp. 127-140. Página de Internet: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/2007/antioquia.pdf> [consulta: 12 de abril de 2010].





insurgentes «tuvieron una fuerte presencia en la región del Suroeste,<sup>60</sup> especialmente el ELN y las FARC, así como el M19 y el EPL, que pretendían crear una forma de ejército revolucionario»<sup>61</sup> conocido como el «Bloque del Suroeste Antioqueño».<sup>62</sup>

Ante las crisis económicas y sociales ocasionadas por la incursión de estos grupos en la subregión se dio lugar, en 1984, al establecimiento de la Asociación de Dirigentes del Suroeste Antioqueño, cuyo fin fue la erradicación de la politización partidista. Esta asociación era considerada como «un organismo que convoca a todos los líderes de una subregión y en él confluyen desde los dirigentes de las Acciones Comunes de una vereda hasta los dirigentes gremiales y políticos más destacados, sin distinción: participan liberales, conservadores y hasta de izquierda(...) es un órgano de presión legítima: convoca a los gobernantes, los “enfrenta” (en un sentido positivo) a los líderes de la subregión, estos se comprometen públicamente y hace la veeduría<sup>63</sup> a dichos compromisos».<sup>64</sup>

Esta asociación, además de ser la estrategia subregional creada para subsanar los efectos de las incursiones de los grupos al margen de la ley,<sup>65</sup> también ofreció la posibilidad de crear proyectos subregionales, donde las prioridades fueron: «el mejoramiento de la calidad del café, el impulso a

60 El Departamento de Antioquia está conformado por nueve subregiones geográficas: Valle del Aburrá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Nordeste, Norte, Occidente, Oriente, Suroeste y Urabá (división establecida por Planación Departamental). El Suroeste antioqueño está conformado por 24 municipios: Andes, Jardín, Betania, Hispania, Ciudad Bolívar, Pueblo Rico, Tárcoles, Jericó, Tano, La Pintada, Valparaiso, Caremaná, Fredonia, Montabiello, Santa Bárbara, Amagá, Venecia, Titrubi, Angelópolis, Consonza, Betulia, Calcádo, Salgar y Uramo. Su área es de aproximadamente 7,500 km<sup>2</sup>. Tiene una población estimada en 413,295 habitantes. Es la zona cafetera por excelencia del Departamento, produciendo el 60% del café en Antioquia y el 12% del café colombiano. Ver: Alianza: encuentro de dirigentes del suroeste antioqueño. Tomado de: Acción Social (2009), «Diagnóstico de la situación de los municipios habitados por las comunidades afrocolombianas priorizadas por la Honorable Corte Constitucional en el departamento de Antioquia», Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y ODH. Colombia. Página en Internet [http://www.derechos.org/nizkor/colombia/observatorio\\_de\\_ODH/Departamentos/diagnosticos/2009/antioquia.pdf](http://www.derechos.org/nizkor/colombia/observatorio_de_ODH/Departamentos/diagnosticos/2009/antioquia.pdf) [consulta: 12 de marzo de 2010].

61 Revista Verdad Abierta. Paz y conflicto armado en Colombia (x), «Bloque Suroeste antioqueño», Documento de Internet: <http://www.verdadabierta.com/victimarios/los-bloques/419-bloque-suroeste-antioqueño> [consulta: 12 de marzo de 2010].

62 Según está expresado en el Diagnóstico Departamental de Antioquia, «la región del Suroeste también registró altos niveles de desplazamiento, al presentarse 9,341 personas desplazadas, de las cuales el 40% salió del municipio de Uramo (4,523), municipio limítrofe con Betulia. Los factores que explican estos grandes desplazamientos son múltiples; entre ellos se encuentran el temor de una incursión de la guerrilla tras la desmovilización de los grupos de autodefensas, el aumento en la presencia de narcotraficantes, la aparición de nuevas bandas criminales y la ocupación de territorios por parte de grupos armados legales, a través de amenazas y homicidios», op. cit. Acción Social, 2009.

63 En Colombia un veedor es quien se encarga de inspeccionar los procesos de certificación. Son personas capacitadas en el área que supervisan los procesos productivos del café y los evalúan conforme a las ordenanzas de las leyes de las certificaciones.

64 Boletín Alianza (1998), «Encuentro de dirigentes del Suroeste antioqueño», página de Internet <http://www.fundacioncorona.org.co/alianzas/descargas/experiencias1998/encuentro%20dirigentes%20completo%201998.pdf> [consulta: 20 de mayo de 2010], p. 25.

65 Es importante tener en cuenta que, en esta región del país y en la asociación, la influencia de las denominadas autodefensas fue notoria. En este sentido y de acuerdo con Antequera et al., que «si la guerrilla surge como estrategia teóricamente planificada del ejercicio de la combinación de todas las formas de lucha para la toma del poder por parte de grupos influenciados por el marxismo, las autodefensas surgen también frente a la incapacidad de defender las personas del caos guerrillero», Ver: Antequera, José; Chaparro, Daniel; Gómez, Diana; Piedras, Oscar (2007), «Para no olvidar: hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad. Violencia, reparación y tecnología del recuerdo: Perspectivas de África y de América Latina», Antípoda (Revista de Antropología y Arqueología) de la Universidad de los Andes n.º 4. Bogotá, Colombia, p. 44. ISSN (Versión impresa) 1900-5704.



la fruticultura naciente, el mejoramiento de pastos y forrajes, el impulso a la ganadería, así como a proyectos de piscicultura, apicultura, porcicultura y avicultura con el fin de diversificar la producción agrícola y agropecuaria». <sup>66</sup> Todas estas actividades comenzaron a llevarse a cabo con el apoyo estatal y con el respaldo de la empresa privada, generando para el año 1989 y como resultado de algunos cafeteros, la Cooperativa Lechera del Suroeste-Colesa. <sup>67</sup> En este sentido, la idea de la asociación consistió en «impulsar la diversificación de la economía de la subregión, históricamente dependiente del cultivo del café, [que] está acorde con las políticas de la Federación de Cafeteros de contrarrestar las influencias negativas de las crisis del café que se expresan en el rompimiento del Pacto Internacional del Café (1989), en donde no hay cuotas de exportación y existe un mercado libre que hizo que los precios cayeran». <sup>68</sup>

#### CERTIFICACIONES EN LOS ESTUDIOS DE CASO

En los dos estudios de caso tomados para esta investigación, hemos encontrado para la fecha, la influencia de tres programas de certificación de café: FLO (comercio justo) y certificación orgánica para el caso de Riosucio, y *Rainforest* para el caso de Betulia.

#### CERTIFICACIONES CAFETERAS EN RIOSUCIO

En Riosucio, FLO Internacional es la organización encargada de certificar a los 1,548 productores de Asprocafé dentro del comercio justo; mientras que Biotrópico es la certificadora encargada de otorgar el sello orgánico a los 340 caficultores inscritos en este programa. Ambos procesos de certificación se realizan una vez al año, efectuando auditorías aleatorias en las fincas de los productores, al igual que visitas a la asociación para revisar la parte administrativa de ambos convenios. No obstante, para verificar que los caficultores sigan cumpliendo con los requisitos, Asprocafé tiene un

<sup>66</sup> Boletín Alianza (1998), «Encuentro de dirigentes del Suroeste antioqueño», página de Internet <http://www.fundacioncorona.org.co/alianza/descargas/experiencias1998/Encuentro%20dirigentes%20completo%201998.pdf> [consulta: 20 de mayo de 2010], p. 25.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 20.



Sistema Interno de Control «que acredita la calidad en todos los niveles de la cadena productiva, desde la producción hasta la exportación, a través del cumplimiento de las normas para la certificación».<sup>69</sup> Dentro de sus actividades principales está el monitoreo del 100% de las fincas asociadas en Asprocafé donde deben verificar el cumplimiento de las normas impuestas por las certificadoras y la asociación, así como sancionar a los infractores de las mismas. De este modo, ambos programa de certificación han hecho que los caficultores presenten cambios, tanto en las formas de producción, como en sus modos de vida. No obstante, aunque ambas certificadoras han tenido una influencia directa en ellos, los cambios son más perceptibles desde el programa orgánico, puesto que, en el caso del comercio justo, este es el sello menos visible dentro de los productores, donde frecuentemente tienen más retentiva otros como Nespresso o el sello orgánico.

Todos los productores asociados a Asprocafé, reciben una prima de 10 centavos de dólar por cada libra de café vendida dentro del programa de Comercio Justo, la cual se ha utilizado desde 1992, en el mejoramiento de la infraestructura de los resguardos indígenas, en el equipamiento de la asociación, en la innovación en tecnología de las fincas de los productores, y también ha sido entregada a cada caficultor para que la inviertan de manera individual. La decisión acerca de las inversiones es tomada al principio de cada año por la Asamblea de Delegados de Asprocafé, organismo máximo de la asociación compuesto por 50 representantes de las zonas pertenecientes a la misma.<sup>70</sup> Por otro lado, el sello orgánico trae consigo una prima de 20 centavos de dólar por cada libra de café vendida.<sup>71</sup> Esta prima se entrega a los caficultores inscritos en este programa con la finalidad de mejorar su calidad de vida, la infraestructura de sus fincas, y para poder carear las vicisitudes a las que se enfrentan.

Los caficultores deben comprometerse a no usar ningún tipo de químicos en toda la cadena de producción del café, no deben utilizarse medios de trabajo agrícola que afecten los ecosistemas, deben protegerse las fuentes de agua y nacimientos, y las especies de flora y fauna. Así mismo, para poder certificarse como orgánicos, los productores deben trabajar como mínimo tres años bajo las condiciones propuestas por la certificadora y deben tener registros contables y de archivo sobre los movimientos que realizan en sus fincas.

Por tal razón, en cuanto al programa orgánico, hay una alta tasa de deserción, ya que los productores prefieren unirse a otro tipo de programas con menos requerimientos, como Nespresso, donde

69 García, Luz Marina (s.f.) Sistema Interno de Control de Asprocafé Ingrumá. Documento soporte. Risucio, Caldas. Sin más datos.

70 Los delegados se eligen cada dos años, mediante la siguiente lógica: 1 delegado representa 30 asociados, dependiendo de la zona en la cual se encuentran. Los delegados deben ser un canal de comunicación entre el productor, el personal de Asprocafé y los compradores. Deben reunirse cada dos años en la Asamblea de Delegados: la primera se realiza para decidir en qué se invertirán los recursos de FLD, y la segunda se realiza para evaluar los programas.

71 Piedrahíta, Ivana. 2009. Transcripción entrevista a Rocío Motato. Asprocafé. Risucio, 27 de noviembre.



pueden utilizar algunos químicos y reciben la misma remuneración por el café vendido. En su mayor apogeo, el programa orgánico contó con 550 productores, quienes vieron en este una oportunidad para mejorar sus predios y para recibir un excedente mayor por sus ventas; no obstante, cuando los ingresos bajaron, hubo una buena cantidad de retiros, dejando al programa orgánico con solamente 340 productores, en cifras de 2009. En este sentido, consideramos que es necesario que estos programas adopten las características culturales y sociales de los grupos humanos a los cuales intervienen, haciendo que la finalidad de los mismos no sea solamente la remuneración económica, sino que los programas mismos se constituyan en formas de reivindicación de las luchas locales y de asentamiento de valores culturales.

La certificadora FLO, propone el cumplimiento de cuatro criterios para otorgar la certificación a la totalidad de los predios inscritos a Asprocafé. Dichos criterios se dividen en: sociales, ambientales, económicos y de calidad.

Los criterios sociales básicamente se centran en la tenencia de condiciones laborales adecuadas para toda la mano de obra contratada por los caficultores, los cuales deben pagar salarios justos de acuerdo con las normativas que se imponen en el país y deben ofrecer a sus trabajadores todos los materiales de protección necesarios para la aplicación de agroquímicos. Otro punto fundamental es la prohibición en relación con la contratación de menores de 18 años para trabajar en cualquier labor dentro de las fincas certificadas.

En el caso de Asprocafé, se da libertad para el pago del salario justo o el jornal, pues las negociaciones del precio se deben dar entre el productor y el jornalero; sin embargo, podría decirse que hay unanimidad en los precios que tienen los productores, pues para el 2010 en todas las fincas visitadas se pagaba un total de \$15,000 por jornal. Vale resaltar que, generalmente, los jornaleros contratados en los predios son vecinos del sector que tienen poca extensión de tierra cultivada en café, por lo que pueden ayudar en las tareas de otros vecinos; ello hace que los gastos de alimentación y transporte puedan nivelarse sin necesidad de estar incluidos en el jornal.

Para el caso del trabajo infantil, la asociación respeta y acoge la norma con base en las reglamentaciones que tiene el gobierno colombiano para el tema. Si bien, la mayoría de edad en nuestro país se obtiene al cumplir 18 años, la legislación colombiana considera que a la edad de 15 años los jóvenes pueden empezar a trabajar, teniendo como máxima condición que esto no intervenga con la escolaridad de los menores. Así mismo, programas educativos como Escuela Nueva, proponen





vacaciones escolares en temporada de cosecha, permitiendo la articulación del trabajo agrícola con la formación académica de los jóvenes.

En cuanto a los criterios ambientales, la protección de los recursos naturales de los predios resulta fundamental en este proceso. Así, la certificadora FLO prohíbe el uso de pesticidas y agroquímicos catalogados en categoría 1 y 2,<sup>72</sup> que puedan afectar notoriamente el agroecosistema de la finca. Además, corrientes y nacimientos de agua, reservas boscosas, los suelos de las fincas, la fauna y la flora, deben ser protegidas por el productor, buscando el equilibrio adecuado entre sus prácticas agrícolas y la preservación de los recursos naturales.

Asprocafé, en convenio con FLO Internacional, han adecuado algunas de estas normas al contexto de los caficultores. Como ejemplo de lo anterior, encontramos que, según la normativa FLO, todos los caficultores deben procurar tener una barrera de 6 m a lado y lado de cada corriente hídrica que pase por sus fincas. Sin embargo, para los predios inscritos en la asociación, que en promedio tienen una extensión de 0.8 y 0.9 ha, la normativa fue adaptada y prescribe que debe dejarse solo un metro a lado y lado de dichas corrientes, con el fin que el caficultor cumpla con el criterio ambiental sin ver afectada de modo significativo la productividad de su finca.

Los criterios de calidad se basan en el perfil de taza que debe tener el café producido en la asociación. Para ello, lo fundamental es la tenencia de buenas instalaciones para la transformación de café cereza en café pergamino seco, es decir, la tenencia de un adecuado beneficiadero ecológico,<sup>73</sup> que permita evitar al máximo la contaminación del producto en cualquier parte del proceso. Por lo tanto, es fundamental que la infraestructura de las fincas mantenga una correlación estricta con las normativas FLO.

Además, los caficultores no pueden utilizar variedades de café que no estén establecidas dentro de los parámetros FLO, como la variedad Catimora, originaria de Costa Rica, que es altamente productiva e inmune a cierto tipo de plagas como la roya; la certificadora argumenta que el perfil de taza que da

72 En este punto es importante resaltar que dentro del reglamento para el etiquetado de productos químicos, los niveles de toxicidad son medidos en las categorías 1, 2, 3 y 4, siendo los clasificados en las categorías 1 y 2 los más tóxicos dado que pueden llegar a generar problemas en seres humanos y animales por incorporación oral, cutánea o por inhalación. Los químicos catalogados dentro de los niveles 3 y 4 de toxicidad son considerados como menos lesivos para la salud humana y para el medio ambiente. Tomado de: Prevalis (2009) Nueva Clasificación y Etiquetado de Productos Químicos. Reglamentos CLP. Depósito legal: M-41092-2009. En Internet <http://www.prevaliscgp.com/docs/proyectoquimico/fichero.pdf> [consulta: 12 de julio de 2010], p. 19.

73 «El proceso de transformación de café cereza a café pergamino seco, denominada proceso de beneficio del café, es un proceso que genera una gran contaminación sobre el medio ambiente, y en respuesta a este problema, se ha desarrollado un programa que busca la transformación de los beneficiaderos existentes y la construcción de nuevos beneficiaderos que reúnen especificaciones para caracterizarlos como ecológicos». Tomado de: Griselda, María del Pilar y Clara, Ana Carolina (2001) Diseño y estructuración de una central de beneficio ecológico de café en el municipio de Palatino Universidad Nacional de Colombia - Universidad de Antioquia. Proyecto de Grado para optar por el título de: Especialista en Evaluación Socioeconómica de Proyectos. Marizales, Colombia, en Internet: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1032/1/8200208.2001.pdf> [consulta: 23 de junio de 2010].



esta variedad no es el indicado para este tipo de café especial. Sin embargo, entre los caficultores se ha extendido el rumor de que dicha variedad no es permitida, dado que no fue creada por Cenicafé.

Cumplir con los requisitos que imponen las certificadoras puede dar a los caficultores una disciplina de trabajo y un ordenamiento de sus predios, así como de sus cuentas financieras, pero a la vez puede generar algunos problemas y evidenciar las dificultades de organización de las comunidades. En el caso de Asprocafé, la principal problemática tiene que ver con la organización de las cuentas de las fincas y el archivo de las mismas, debido a que las jornadas de trabajo de los productores son muy intensas, haciendo que no tengan tiempo para realizar estas labores, además, en algunos casos, los productores no saben leer ni escribir, razón por la cual no es común encontrar este seguimiento en las fincas. De acuerdo con lo anterior debemos decir que, el hecho de que las certificadoras no tengan en cuenta las diferencias entre los contextos sociales, ambientales, políticos y económicos donde actúan, hacen que las normas impuestas en los procesos de certificación no sean cumplidas a cabalidad o que los caficultores presenten resistencia a este tipo de programas.

Es importante resaltar, que a pesar de las dificultades que pueden tener estas dos certificaciones en Riosucio, consideramos que son exitosas debido a que los caficultores han respondido a los programas y han incorporado, al menos, parte de las estrategias de producción orgánica, creando nuevas formas de comercialización con buenos resultados.

Consideramos que esto ha podido lograrse en buena medida por las características culturales y sociales de la zona, que hacen que los estándares de producción y comercialización (es decir, la producción orgánica y la comercialización justa) encajen bastante bien con los planteamientos políticos, ambientales y sociales que tienen estas comunidades indígenas. Para ejemplificar lo anterior, podemos nombrar el caso de los rasgos de vecindad que acogen los resguardos, donde no solamente la familia es importante dentro del trabajo y la solidaridad, sino que los vecinos y amigos, pasan a jugar un rol preponderante en la manutención de las fincas. Así, en la vereda Pueblo Viejo, ubicada en el Resguardo Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, los productores hacen un semillero comunal para los caficultores convencionales, donde se encuentran alrededor de 25,000 semillas y este se realiza en convites.<sup>74</sup> En esta misma vereda, los productores orgánicos tienen semilleros que trabajan en conjunto, desde el proceso de siembra en los almacigueros hasta la siembra en la tierra. Con ello, aseguran que las semillas que manejan sean de buena calidad, y que no hayan sido manipuladas químicamente. Así mismo, realizan biopreparados con minerales, donde unen esfuerzos

<sup>74</sup> Un convite es una forma de reunir fuerza de trabajo, la cual consiste en la reunión de varias personas (familiares y amigos) para llevar a cabo una tarea específica, que generalmente es para el servicio de la comunidad. Generalmente, las mujeres se encargan de preparar los alimentos que serán ofrecidos durante el convite, y los hombres se encargan de realizar las actividades que convocan dicho evento.



para lograr la buena calidad de los suelos. Los productores dicen haber aprendido a realizar estos abonos orgánicos, a partir de una capacitación ofrecida por Asprocafé, la cual, además, les entrega de modo gratuito los insumos minerales que ellos requieren para realizarlos.

En la vereda Sipirra del Resguardo Cañamomo Lomapieta, los productores orgánicos tienen un grupo de apoyo, el cual se reúne una vez a la semana. En este grupo comparten sus experiencias, evalúan la situación en la que se encuentran y planean diversas actividades de trabajo en equipo llevadas a cabo en las diferentes fincas.

Igualmente, en algunos casos, los productores realizan una forma de trueque con otros vecinos productores donde comparten productos de pancoger. Como expresa Rigoberto Motato «(...) durante el año tengo unos amigos en Cañamomo, como te digo, que me traen panela, y ellos bajan a la finca por yuca, plátanos, y hacemos como una especie de trueque, entonces bueno...».<sup>75</sup>

Lo anterior hace posible que el trabajo se equilibre en varias unidades productivas, logrando con ello que las dificultades que se afrontan dentro de los procesos de certificación puedan ser menudadas entre todos.

#### CERTIFICACIONES CAFETERAS EN BETULIA

En Betulia los caficultores se encuentran en proceso de certificación con la ONG *Rainforest*, cuyo modo de operación consiste en la asociación con diferentes organizaciones, dentro del país en el cual actúa. En Colombia, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) es el encargado de capacitar y de monitorear los procesos de inserción de los caficultores a las certificadoras, bajo el respaldo de la Fundación Natura.

Debemos tener en cuenta que el municipio de Betulia ya venía adelantando procesos de certificación y actualmente se encuentran 7 productores certificados por el programa UTZ y 41 productores verificados por 4C.<sup>76</sup> Los productores inscritos en los procesos de verificación con 4C son los actuales identificados, por parte de la Cooperativa de Caficultores de Salgar, para alcanzar la certificación con

75 Piedrahíta, Inera. 2010. Transcripción entrevista Rigoberto Motato. Caficultor orgánico. Risueño, Caldas.

76 Encuesta de Madres de Café. Corporación Social Monarca. Municipio de Betulia, Antioquia.



*Rainforest*. Este proceso viene desarrollándose desde el mes de octubre de 2009,<sup>77</sup> y a partir de ese momento, se fijaron unos plazos y unos compromisos con *Natura Cert*<sup>78</sup> para avanzar en la consecución de dicho sello.

Sin embargo, el proceso de certificación con *Rainforest* no ha tenido la acogida esperada por parte de los productores de Betulia. Muestra de ello es que la Federación, por medio de la Cooperativa de Caficultores de Salgar, ha planeado y llevado a cabo jornadas de capacitación con los productores, sin embargo, la asistencia a dichos eventos es muy pobre.<sup>79</sup> Consideramos que parte de la baja asistencia se debe a que las normas planteadas por la certificadora están en desacuerdo con los parámetros comportamentales y sociales, característicos del municipio, lo que leemos como formas de resistencia locales ante las imposiciones y exigencias de las agencias certificadoras a nivel internacional.

Uno de los principales problemas está en la dificultad que tienen los caficultores para introducir mano de obra infantil en las fincas cafeteras ya que, la certificadora *Rainforest*, considera que su prohibición es uno de los puntos inamovibles para culminar con éxito el proceso de certificación. Lo anterior resulta contrastante con nuestras observaciones debido a que hemos podido identificar, como una de las particularidades en el municipio de Betulia, que los caficultores se sienten vinculados a esta actividad productiva incluso desde el momento de su nacimiento, lo que hace que, al preguntarles por la edad que tienen y por los años que llevan como caficultores, respondan con la misma cifra. En este sentido, la norma en torno a la prohibición del trabajo de los menores es mal recibida entre los caficultores y contraría el sólido proceso de transmisión de conocimientos y destrezas para el desarrollo del infante en su «medio social». Como ilustra la imagen, los productores otorgan responsabilidades a sus hijos dentro de las fincas, sin que estas vayan en detrimento de su formación personal, de su infancia, ni de sus estudios (Figura 9).

Al contrario, los padres afirman que estas responsabilidades hacen parte fundamental del proceso de formación de los niños y les permiten la transmisión de conocimientos a las generaciones venideras, considerando que estas «les enseñan valores, los introduce en la vida del campo y les permite tomar responsabilidades»<sup>80</sup>, así como la contribución con la economía familiar.<sup>81</sup>

77 CDOCAFISA [Cooperativa de Caficultores de Salgar] (2009), «Estados financieros a diciembre de 2009», Informe de Gestión. Medellín, Colombia, p. 15.

78 En el mes de octubre de 2009, se pactó una auditoría que se está llevando a cabo en julio de 2010. A partir de esta auditoría se definirán cuáles son los caficultores que cumplen con los requisitos necesarios para ser certificados por *Rainforest*.

79 El día 25 de mayo de 2010, asistimos a una de estas capacitaciones, la cual contó con la participación de cuatro productores, a pesar de la difusión y de las posibilidades que se brindaron para la asistencia.

80 Acosta, Erika (2010) Transcripción de entrevista con Edward Londoño, llevada a cabo el día 11 de mayo de 2010.

81 Somos conscientes de que el trabajo infantil en Colombia y en el mundo, muchas veces lleva a la explotación de la persona y no a su dignificación. Sin embargo, consideramos que este caso particular, no afecta la integridad del menor.



De acuerdo con lo anterior, podemos seguir a María Julia Fawaz cuando afirma que existen, desde Chayanov,<sup>82</sup> diversos estudios que demuestran que la racionalidad de la economía familiar campesina es distinta a la de un empresario agrícola o a la lógica de la producción capitalista, por estar muy vinculada al sustento de la familia y a la reproducción de la unidad productiva.<sup>83</sup> Este es un ejemplo claro de las diversas lógicas que convergen en los procesos de certificación los cuales, como hemos observado, no siempre son recibidos de buen grado por su carácter impositivo y por contrariar los sistemas sociales locales.

Como aspecto relevante de los procesos de certificación, está la exigencia de que los campesinos busquen la implementación dentro de sus fincas de productos agrícolas con una demanda estable en el mercado y compatibles con el cultivo del café. Estos sembrados son vistos como alternativas para el mantenimiento económico dada la volatilidad del precio del café en el mercado mundial, agravada por la ruptura del Pacto en 1989. Es así como, paralelamente a los cultivos de café, es común encontrar alimentos tales como «plátano, frijol, yuca, y productos provenientes de la explotación de ganadería, así mismo, los cultivos llamados *cash crops*, como son los cítricos, el cacao, la caña para azúcar para panela, el gusano de seda y frutas exóticas, tanto para mercado interno como para exportación».<sup>84</sup>

**Figura 9.** Foto del hijo de un productor de café Betulia-Antioquia



82 Ver: Chayanov, Alexandre V. [1894 [1925]]. *La organización de la unidad económica campesina*. ed. Nueva Visión. Buenos Aires: Argentina. ISBN 950-603-008-5.

83 Fawaz, María Julia (2007), «Globalización, reestructuración productiva y nuevas estrategias de los pequeños productores agrícolas de la provincia de Ñuble, región del Bío-Bío, Chile», *Cuadernos de Desarrollo Rural* 4 (50), 2007. ISSN (Versión impresa) 0123-1450, p.16.

84 *Ibid.*, p. 23



## ANÁLISIS COMPARADO DE LOS MICRO CASOS

Debemos mencionar que en el caso de Riosucio, la diversificación de los cultivos se ha erigido como un pilar fundamental dentro de las políticas de la asociación, con el fin de que los caficultores encuentren en sus propios predios los cultivos de pancoger necesarios para la manutención de sus familias; no obstante, este lineamiento es más seguido por los caficultores inscritos en los procesos de certificación orgánicos, que por aquellos inscritos dentro de los convenios de comercio justo, quienes pueden producir sin sombrío y con químicos categoría 3 y 4.

En el caso de los caficultores de Betulia, la diversificación de los cultivos ha ido tomando importancia a medida que han ido acogiéndose a las exigencias de la certificadora *Rainforest Alliance*.<sup>85</sup> Sin embargo, esta diversificación depende de la comprensión que los productores hayan alcanzado de las políticas de las certificadoras, lo cual, no ha logrado calar dentro de las prácticas convencionales de siembra del café en el municipio. Por esta razón, es común ver dentro de los paisajes cafeteros de este municipio, el secado intencional de árboles demasiado frondosos, que según los campesinos, «le quitan luz a los cafetales»,<sup>86</sup> reduciendo considerablemente los volúmenes de producción. Muestra de ello es que dentro del plan estipulado por *Rainforest* en Betulia, en alianza con la FNCC, USAID, ACDI/VOCA, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA) y la Cooperativa de Caficultores de Salgar, existe la exigencia de no talar los bosques naturales para sembrar nuevas áreas de producción agrícola o aumentar las que ya se tienen.<sup>87</sup> Según Luz Ángela Galindo, investigadora de Cenicafé, las certificaciones sostenibles, y específicamente la certificación *Rainforest Alliance*, se hacen importantes en la medida en que incentivan la protección de las aguas y las zonas de producción.

Además, la diversidad aparece como un factor indispensable para obtener la certificación, en donde mamíferos y aves tienen preferencia en la biodiversidad de las fincas cafeteras. Así pues, este tipo de certificaciones parecen lograr que las fincas estén en condiciones más óptimas, según los datos arrojados por esta investigadora.<sup>88</sup>

<sup>85</sup> *Rainforest Alliance Certified* propone el manejo de una agricultura sostenible donde la conservación de los ecosistemas naturales de las fincas, la recuperación de los ecosistemas deteriorados, la protección de animales silvestres y la conservación del agua, son las políticas que permiten al caficultor la obtención de dicho sello para sus productos.

<sup>86</sup> Acevedo, Erika (2010) Transcripción de entrevista realizada a Edward Londoño el día 12 de mayo de 2010.

<sup>87</sup> *Rainforest Alliance* (2010), «Nuestro Trabajo», página de Internet <http://www.rainforest-alliance.org> [consultar 2 de diciembre de 2011].

<sup>88</sup> Galindo, Luz Ángela. 2010. Evaluación de la calidad del agua y la diversidad de macroinvertebrados acuáticos en la zona cafetera. Seminario Interno Centro de Investigaciones de Café. 7 de mayo de 2010. Chinchiná Caldas.



No obstante, las observaciones realizadas demuestran que este punto de vista no siempre es válido. Un ejemplo de ello es que la Federación, a través del Servicio de Extensión, ha estado promoviendo desde finales de 2009 la renovación de los cafetales en el país, con el fin de «recuperar en el 2010 la producción a niveles entre 11 y 12 millones de sacos y exportar la mayor parte de la cosecha».<sup>89</sup> Para tal fin, la FNCC y el Ministerio de Agricultura, destinaron \$13,500 millones de pesos adicionales para la fertilización de los cultivos en el año corriente.<sup>90</sup> Sin embargo, una de las dificultades que hemos observado entre los caficultores de Betulia es que, a diferencia de los de Riosucio, no tienen semillas propios que permitan a los caficultores el empoderamiento de la materia prima básica, necesaria para dar inicio a la cadena de producción cafetera. Las semillas son vendidas a los caficultores por la FNCC a través de la Cooperativa de Caficultores de Salgar y son el producto de las investigaciones adelantadas por Cenicafé. En esta medida, las variedades de café sembradas en Betulia dependen de lo que la Federación considere adecuado y no de lo que los productores consideran como apropiado, de acuerdo con el tipo de suelo de su finca o de las preferencias personales dentro de las cuales están el tamaño del cafeto, la cantidad de frutos que produce y la distancia de siembra, lo cual cambia si se trata de una u otra variedad.

Desde nuestra perspectiva, el control de las semillas por parte de la FNCC se ha establecido a lo largo de la historia<sup>91</sup> como un elemento determinante del éxito de esta institución en el país. La dependencia por parte de los productores para el aprovisionamiento de las semillas, así como la escasa diversificación en los cultivos, se ha estimulado con la entrada de las certificadoras en el país. La propuesta de la FNCC hasta hace muy poco tiempo obedecía a la siembra intensiva de café, lo cual contribuyó a la disminución de los ingresos de los caficultores en Betulia, poniendo en riesgo la sostenibilidad económica, sociocultural y ambiental.<sup>92</sup>

89 *Café Pasa* (2010) Año XXVIII n.º. 236. marzo-abril de 2010. Medellín, Colombia. p. 16. En <http://www.reactivos.com/cafepasa> [consulta: 1º de diciembre de 2011].

90 *Ibid.*, p. 16.

91 Como ejemplo de ello, podemos mencionar que en Colombia para 1970, la caficultura contaba con una sola variedad, la «Olyta». Esta variedad de café se caracterizó por una baja densidad de siembra, lo cual generó la necesidad en la FNCC de introducir variedades como «Caturmo» y «Colombio», introducidas en el país desde finales de los años sesenta. La variedad «Caturmo» fue implementada ampliamente en la década de los sesenta, privilegiada sobre la variedad «Olyta» debido a su resistencia ante la broca. Tomado de: Daviron, Benoît; Ponte, Stefano y Botha, María Alejandra (2005), *La paradoja del café. Mercados Globales, Comercio de Áreas Primarias y la Esquina Promesa del Desarrollo*. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Organización Internacional del Café, Fondo Cultural Cafetero. Bogotá, Colombia. LEGIS S.A. ISBN 9589144799, p. 300.

92 En Betulia los caficultores son impulsados a mantener nexos muy estrechos con la FNCC, lo cual es logrado por medio del lanzamiento de programas y «beneficios» ofrecidos a través de la Cooperativa de Caficultores de Salgar. Estos «beneficios» son: el programa de competitividad de la caficultura para cafetales tecnificados jóvenes, el programa de crédito para cafetales tradicionales y tecnificados envejecidos para pequeños caficultores, el crédito de Fianco para medianos y grandes caficultores y el crédito para la compra de semillas en la Cooperativa de Caficultores. Tomado de: *Café Pasa*. marzo-abril de 2010. Actualidad cafetera. p. 16.



Como aspecto relevante, debemos anotar que algunos de los productores de Betulia han emprendido la construcción de almacigueros, logrando cierta independencia al conseguir autoabastecerse de plántulas para las próximas siembras y generando ingresos extras a la economía familiar por la venta de los pequeños cafetos. Además de las relaciones establecidas por los caficultores al formar parte de la Cooperativa de Caficultores de Salgar, en Betulia, la capacidad de asociación para llevar a cabo las labores propias de la producción de café, corren por cuenta de los lazos de parentesco.

En los municipios de Antioquia es común observar altos índices de endogamia, lo cual, redundando en la constitución de familias muy extensas ubicadas en una misma localidad.

Esta práctica cultural es, en buena medida, la que posibilita la reunión de mucha fuerza de trabajo al servicio de los diferentes predios cafeteros pertenecientes a los integrantes de las numerosas familias.<sup>93</sup>

A pesar de las dificultades visualizadas en Betulia y en Riosucio en torno a los procesos de certificación, consideramos que estos, además de imponer nuevos retos a los productores de café en Colombia, pueden resultar en la dinamización de las identidades y de las culturas locales. De acuerdo con los planteamientos de Tocancipá Falla, en los contextos de «crisis cafetera» dejados por la liberalización del mercado mundial del café, los procesos de certificación, así como la apertura de mercados alternativos «permite actualizar procesos renovados de identidad [para]restablecer lo local, más que suplantarlos, logrando un nivel de coexistencia más que de contestación radical».<sup>94</sup>

## CONCLUSIONES

En Colombia, las características particulares de la producción cafetera, dentro de las cuales se destacan la obtención artesanal del grano, la incidencia de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia como institución rectora de las políticas internas en relación con la producción de café, así como el reconocimiento a nivel mundial de la calidad de dicho producto, impulsada y mantenida en buena medida por la gestión de esta institución, han traído resultados tales como la obtención del sobreprecio en la bolsa de Nueva York por medio de campañas como 100% café Colombiano,

<sup>93</sup> Ver: Virginia Gutiérrez de Pineda, (1975), *Familia y Cultura en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

<sup>94</sup> Tocancipá Falla, Jairo (2006), «Cafés en la "Ciudad Blanca": Identidad, crisis cafetera y el restablecimiento del orden social en Colombia», en *Revista de Estudios Sociales* n.º 25, diciembre de 2006. Bogotá, pp. 67-79.





y la creación y el posicionamiento en el mercado del sello Juan Valdez. Estas particularidades han configurado la caficultura como uno de los emblemas más representativos del país.

No obstante, es necesario recordar que la producción y comercialización del café en Colombia ha estado profundamente influida por intereses políticos, que han mediado el acceso de los pequeños y medianos productores a los principales recursos, haciendo que las campañas para la promoción de la caficultura colombiana en el mercado mundial, carezcan del impacto esperado en el ámbito del bienestar social de los caficultores, quienes están ubicados en el primer eslabón de la cadena de valor del café.

Otro aspecto a resaltar es la incidencia en la caficultura de aspectos sociopolíticos tales como las luchas bipartidistas de los años cincuenta y la incursión de grupos armados al margen de la ley en las zonas cafeteras del país a principios de los años ochenta, los cuales afectaron de forma notoria la producción agrícola y produjeron el desplazamiento de la población campesina, desproviniendo a los cafeteros de la mano de obra necesaria para la recolección del grano y el mantenimiento de los cultivos, además del abandono de tierras por parte de algunos pequeños y medianos productores que debieron desplazarse a los centros urbanos producto de estas oleadas de violencia.

A estos factores debemos agregar que, antes de la ruptura del AIC, la agricultura colombiana estaba centrada en la producción cafetera, pero con la inestabilidad del mercado cafetero, agudizada a partir de 1989, la inclusión de mercados alternativos en el país, así como la diversificación del cultivo convencional, se hicieron imperantes. A partir de estos hechos, proponemos que la aceptación de iniciativas como la de Comercio Justo Max Havelaar en Riosucio -que convirtió a Asprocafé en la primera asociación de pequeños productores en Colombia en exportar café a Europa bajo los parámetros de este mercado-, ha permitido la generación de alternativas para la eliminación parcial de intermediarios en la cadena productiva y de comercialización del café, en la cual la mayor cantidad de recursos son captados por los intermediarios en lugar de llegar a las manos de los pequeños y medianos productores. Entre los campesinos indígenas de Riosucio asociados a Asprocafé, la articulación de procesos productivos a líneas de comercialización como el programa orgánico, o la certificadora FLO, les ha permitido tener cierta independencia de la FNCC, permitiendo el empoderamiento de los procesos productivos y de comercialización del café.

No obstante, debemos tener en cuenta que las certificaciones para estos productores se convierten, muchas veces, en obstáculos para la consecución de los objetivos en materia social, ambiental y económica, propiciados por las comunidades locales, en la medida en que las normas y obligaciones de las mismas, ponen en aprietos a los caficultores, obligándolos a dejar de lado procesos socioculturales autónomos.



Caso similar ocurre con la introducción de la certificadora *Rainforest Alliance* en Betulia, la cual, por medio de la acción de la FNCC, ha promovido desde el 2006 el desarrollo de la agricultura sostenible en términos ambientales, económicos y sociales, no sin generar un cierto malestar entre los caficultores de Betulia y de la Cooperativa de Caficultores de Salgar en general, debido a las in-convergencias presentes entre los principios culturales que impulsan las certificadoras y las costumbres y tradiciones de los caficultores betulianos.

Debemos recordar que la FNCC, en comparación con la institucionalidad cafetera de otros países, se acogió de manera muy tardía a los principios de producción diversificada y sostenible, propuesta por estas nuevas formas de mercado mundial.

Consideramos que esto se debió al carácter institucional erigido verticalmente de dicha institución, razón por la cual creemos que, si bien la liberalización del mercado en el mundo se dio a partir de la ruptura del AIC, en 1989, en Colombia, el poder del sector cafetero concentrado en la FNCC, prolongó el tiempo que los productores nacionales estuvieron desconectados de las nuevas imposiciones del mercado. A este proceso puede atribuirse el dinamismo que han adquirido algunos sectores cafeteros independientes de la FNCC que han logrado reducir intermediarios -que en el caso colombiano tienen nombre propio- y acceder, por ese medio, a precios más justos por el trabajo de la tierra, que más que ser un medio de manutención es un modo de vida cuyos valores, principios, actitudes y aptitudes se semientan en la familia como unidad de producción de valores culturales y de café.